

COMEDIA FAMOSA! NO A Y AMIGO PARA AMIGO.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

<i>Don Luis.</i>	<i>Don Lope.</i>	<i>Don Alonso.</i>	<i>Estrella.</i>
<i>Mescon.</i>	<i>Fernando, criado.</i>	<i>Utañez.</i>	<i>Aurora.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis, galán, y Fernando su criado.

Luis. Buena mañana! *Fer.* Estremada!
Nunca ha salido el Aurora tan hermosa como aora.

Luis. Por qué?
Fern. No viene afeyrada,
ya se quitó el negro manto,
y ya no sale llorosa.

Luis. Si quiere estar mas hermosa,
dila, que no dexes el llanto.

Fer. No lo entiendo. *Luis.* Facil es lo que en tu duda prefieres,
si experimentarlo quieres,
quando enamorado estès,
enojate con tu Dama,
y si llora tu rigor,
mas que te llame su amor,
su proprio llanto te llama,
que en tu retiro violento,
y en tu repetido afán,
cada lagrima es imán
del yerro del sentimiento.

Fer. Saber quiero en conclusion,
por qué en zelos, y amor tanto
se cree mejor al llanto,
que se cree a la razon?

Luis. Con vna evidencia admira
la respuesta en puridad;
el alma es vna verdad,
y el cuerpo es vna mentira.
El se ve, y ella invisible
se dexa amar, mas no ver,
el falible puede ser,
y ella ha de ser infalible.

De manera, que en tal calma,
aunque obligue otra pafsion,
como las lagrimas son
la rectorica del alma;
y en dos lineas, o mitades,
habla en corrientes conceptos
el alma aquellos efectos,
que esfuerza que sean verdades.
La lengua puede moverse
de amor, fingiendo el encanto,
mas no quando quiere el llanto
puede a los ojos verterse.
Luego si distingo yo,
que entre el dudar, y el sentir,
suele la lengua fingir,
y nunca el llanto fingió.
Quien podrá, aunque tenga enojos,
dexar con indigna mengua
por las dudas de la lengua,
las verdades de los ojos.

Fer. Ya que al prado hemos salido,
con no ser hora de prado,
y ya que el Templo has dexado
donde estabas retraido
de San Geronimo, quiero
saber qual la causa es
de que tan confuso estès,
tan suspenso, y tan severo,
por qué andas asombrado?
Don Luis, qué te ha sucedido?
qué censo se te ha cumplido?
qué Comedia te han silvado?
es, dime, Estrella tu Dama?
Estrella digo, señor,
la que de tu vivo amor
baxa a habilitar la llama?

No. 1090337
1642992

Açaso la has encontrado?
 ¿ es que en este campo està?
 Dime, sabe Estrella ya,
 que de Flandes has llegado,
 y que retraído esperas,
 porque con valor, y fuerte
 a Don Felix diste muerte
 antes que à Flandes te fueras?
 Dime, ha de venir aqui?
 Un mes aun no ha, que has venido,
 y à tu tristeza rendido
 vives solamente en ti.
 Mas si açaso te molesta
 lo que preguntado veo,
 recompenfe mi deseo
 siquiera con tu respuesta.

Luis. Fernando, si yo te digo
 esse que reprimo ardor,
 el que callò como amor,
 me herirà como enemigo.
 Que la lengua en la ocasion,
 que refiere algun agravio,
 se està afilando en el labio,
 y corta en el corazon.

Fern. Este quiero preguntarte;
 buscarè ayrado, inhumano
 Don Alonso, que es hermano
 de Don Felix, por matarte?

Luis. No, que no llega à alcanzar
 Don Alonso, que he venido,
 y como estoy retraído,
 y estoy fuera del Lugar,
 no lo ha podido saber,
 ni aqueßos rezelos tocos;
 ni ya està Estrella, tampoco
 tiene en mi oculto poder.
 Ya en otro accidente muero
 de otra luz mas pura, y bella,
 pues de vna luciente Estrella,
 pasè à adorar vn Luzero.
 Y este que por nuevo elijo,
 estan frio, y tan distante,
 que estotra es Estrella errante,
 y estotro es Luzero fixo.

Fern. Pues cuentame por tu vida,
 quien con mas diestro primor,
 con el azero de amor
 se diò en el alma la herida?

Luis. Pues muy atento has de estar,
 y no me echas à perder,
 por no saber entender
 lo que te quiero contar.
 Era la hora, en que el Sol,
 Fenix del Cielo divino,
 si por si mismo muriendo,
 bolviò à nacer de si mismo.
 Desvanecia las sombras,
 que de temor, ò de officio
 se amontonaron confusas
 en la carcel del abismo.
 Sacudiò la pluma el ave,
 el paxaro afilò el pico,
 desperezò se la fiera,
 chupò la flor el rocío.
 Gorgeò el agua risueña,
 abrió la rosa el capillo,
 requiriò el Aguila el prado,
 dexò la tortola el nido,
 y fue enjugando la Aurora,
 quanto sudaron los riscos.
 Al tiempo, que desde el Templo,
 adonde estoy retraído,
 de este Santo, que llamò
 (por verlos endurecidos)
 con el pedernal al pecho,
 y con la trompa al oído,
 sali à divertir los ojos,
 al prado los encamino,
 doyle à la vista el deseo,
 y el passo arrojò al destino.
 Entro en aquel grande Hibleo,
 ò abreviado Paraiso,
 jardin de aquel Regidor,
 que hizo al Infierno florido.
 Y apenas por sus estancias
 quadros de flores registro,
 quando hallo seca la rosa,
 reparo al jazmin marchito,
 cenicientà la azuzena,
 mas cardeno, y mustio el lirio,
 el clavèl, Rey de las flores,
 en su boton escondido.
 La Rosa, Reyna del campo,
 rezelando algun peligro,
 sacò espinas por Archeros,
 Soldados suyos antiguos.

Qual fue, me dixè à mi propio,
 la tempestad , que ha corrido
 en este mar de las flores ?
 qual fue el cierzò elado, y frio,
 que leyes de Primavera
 trocò en preceptos de Estio ?
 Mas luego me respondi;
 pero si son parecidos
 el Luzero allà en su Cielo,
 la Flor acà en nuestro abifmo,
 no fuera correspondencia,
 que en tierra, y Cielo divifos
 fuessen fixas estas flores,
 no siendo estas Astros fixos.
 Busco la causa, y no la hallo,
 siéntola, aunque no la miro,
 que el sentir, mira sin ojos,
 y acierta mas que ellos mismos.
 Buelvo la vista, y hallè
 (no sè como lo repito!)
 vna muger, que gressero !
 vna Dama, estoy perdido !
 tan bella ; pero la voz
 se yela entre el labio mio:
 ò quien pudiera contarlo
 como he sabido sentirlo!
 En sin la vi, escucha atento,
 y ya que no aya podido
 interprete de mi fuego,
 declarar su incendio activo,
 juez oy de mi labio , puedes
 del modo con que la pinto
 para el tormento de amor,
 colegir por los indicios.
 A vn estanque divertida,
 Aurora se contemplò,
 y aunque hermosa se mirò
 tambien se admirò corrida.
 Imitada , y dividida
 viò su imagen celestial,
 pues como nunca otra igual
 compitiò con su luz pura,
 le enojò con su hermosura,
 porque le hallò en el cristal.
 El Sol tambien que nacia,
 al estanque se miraba,
 y el cristal se alborotaba
 como en dos Soles ardia,

Riza el agua se movia,
 ella se busca , y se ignora,
 pues como del Sol aora
 se equivocò el arrebol,
 Aurora se viò por Sol,
 y el Sol se viò por Aurora:
 Beber luego procurò,
 y haziendo al crystal agravio,
 pufo por bucaro el labio,
 porque bucaro faltò;
 pero quando reparò,
 que estaba el agua neutral,
 y viò de fino coral
 su labio entre el arrebol,
 porque no fuese del Sol,
 se recatò del crystal.
 Dexò el estanque corrida,
 midiò el jardin , y escondido
 me recatè de vnas ramas
 entre el verde laberinto:
 fuese à otro quadro, y no la hallè,
 y buscarla folicito,
 por los avisos, que vn pie
 dexaba en la arena escritos.
 Sigola por las pisadas,
 à este lado Flores miro,
 à estotro estampas, y arenas:
 y entonces dixè à mi mismo:
 No es posible, no, que sean
 de Aurora aquestos indicios:
 Campo, que pisare Aurora,
 es fuerza que estè florido,
 y este, en que estan las pisadas,
 està agoftado, y marchito.
 Y asi para hallar la Aurora
 escogi el mejor camino,
 dexandolo señalado,
 y tomando lo florido.
 Hallèla cortando Rosas,
 y entre jazmines, y lirios,
 à carcel de vn ramillete
 aplicaba verdes grillos.
 Y adverti ; pero no quiero
 andar contigo remiso:
 y pues es pinzel mi lengua,
 y mi ingenio color fino,
 al olio, escucha , pintado
 lo que estaba al temple vivo.

Es de calidad la Rosa,
 como flores coronada,
 que está, quando está cerrada,
 mas fragante, y olorosa.
 Providencia fue dichosa,
 y no oculto disfavor,
 ver, que al arrancar la flor
 entre espinas imprudentes,
 no mido los accidentes,
 ni de olor, ni de color.
 Causa mortal viene à ser,
 que aquella fragancia guarde,
 como la luz, que mas arde
 quando ya no quiere arder.
 O se viene à parecer,
 porque este exemplo concierte,
 quando ya arrancada vierte
 fragancia, sino color:
 Cifre, que con voz de olor,
 se está cantando su muerte,
 pues por qué causa dize,
 que ya cortada la Rosa,
 no está en su mano olorosa,
 y en otra mano lo está?
 Y es, que allí su muerte ve,
 y en éspiritus partida
 llora su muerte ofendida,
 y como aqui es mejor fuerte,
 lo que fue señal de muerte,
 es indicio de su vida.
 En fin yo me llego à verla
 amante; pero remiso,
 con amor; pero con miedo,
 sin vista; pero con tino,
 porque à lo que ver faitò
 le encargue à otro sentido.
 Escuchòme, tuve dicha,
 respondiòme, merecilo;
 y para el fruto de amor
 mis esperanzas cultivo.
 Admitiòme con los ojos,
 despues de algunos desvios;
 compadeciòse à mis quejas,
 es Deydad, hizo su officio.
 Y en fin en aquella fuente,
 que nace con tal peligro,
 que en su propio nacimiento
 se noce su precipicio.

Diez mañanas ha, que amantes,
 con rethoricos cariños,
 damos al templo de amor
 las almas por sacrificio.
 Y porque no me conozca
 por la voz de mi delito,
 que soy D. Luis le he encubierta,
 que soy Don Carlos la finjo.
 Aqui la estoy esperando;
 y para el cuydado mio,
 por seguros mensajeros
 la he embiado algunos suspiros.
 Ya Estrella con esta Aurora
 padece eclipyses debidos,
 porque quando sale el dia,
 no ay luz en los Astros mismos.
 Con achaque de gozar
 de este prado, que es Narciso,
 que se ha enamorado al ver
 en el cielo crystallino.
 Aurora me viene à ver
 con recato, y con retiro,
 estas mañanas de Mayo;
 y como estoy retraido,
 passa plaza de piedad,
 lo que es cuydado fingido.
 A Estrella quise, es verdad,
 mas como siempre la he visto
 en la noche del engaño,
 eran sus rayos mentidos.
 Este es el amor que guardo,
 el incendio que reprimo,
 aconsejarme, es error,
 darme culpa, es desvario,
 no ayudarme, deslealtad,
 divertir mi amor, delito.
 Viva Aurora, Estrella muera,
 porque en empleo tan digno,
 quando avivo aquesta llama,
 está otro incendio mitigo.
Fer. En fin, Don Luis, mi señor,
 que otro dolor te atropella,
 y el pasado amor de Estrella
 era afecto, y no era amor?
 A Don Felix diste muerte
 por Estrella; pero aora
 te das muerte por Aurora,
 pues considera, y advierte:

Lui. Fernando , aquesto ha de fer;
no tienes que aconsejar.

Fer. A ti te toca el mandar,
y à mi toca obedecer.

Luis. Saber, Fernando, queria
adonde vive vn amigo,
Don Lope de Castro digo,
Capitan de Infanteria,
raro humor , y peregrino,
y sè que me ayudará.
Dos meses pienso que avrà,
que à Madrid de Flandes vino,
y su casa no has hallado,
y avrà vn mes que yo lleguè.

Fer. En las gradas preguntè
por èl ; pero no le he hallado,
ni sè donde pueda estar:
mas con Don Lope rezelo,
que à componer algun duelo
està fuera del Lugar.

Luis. Sin que ninguna le importe,
de Flandes llegò à entender,
que se vino à componer
la pendencia de la Corte.

Fer. Es raro hombre ; pero es tal,
(permiteme, que le alabe)
que sobre valiente, sabe
ser amigo, y puntual.

Lui. Mucho estimo que le abones.

Fer. Sè sus muchas partes yo.

Lui. En la guerra me debió
la vida en dos ocasiones:
así no olvides aora.

llamarme Don Carlos. *Fer.* Di.

Luis. Y quando ella venga aqui;
pero ya ha llegado Aurora.

*Salie Aurora con sombrero, y maletilla,
y una criada.*

Aur. Don Carlos ? *Lui.* Señora mia ?

Aur. Embiad de aqui este criado.

Lui. Vete, Fernando, à otra parte.

Fer. Ya te obedece Fernando. *Vase.*

Luis. No en valde, divina Aurora,
estaba gozoso el prado:
no en valde las azuzenas
generales de este campo,
por Reyna de la hermosura,
bella Emperatriz del Mayo,

os abaten las vanderas
de sus cogollos nevados.
No en valde. *Aur.* Parada aora
la rienda à los agassajos,
que no viene mi passion
para quedar se en mi labio.

Lui. Pues q̄ traéis ? *Aur.* Muchas penas.

Lui. Què sentis ? *Aur.* Muchos cuydados.

Lui. De donde nacen ? *Aur.* De vos.

Lui. Pues si puedo remediarlos ?

Aur. Es sin remedio mi mal.

Lui. Pues, Aurora, habladme claro.

Aur. Tan claro os pretendo hablar
en el mar de mis cuydados,
que os han de enmendar mis ojos
lo que mi lengua aya errado. *mir.*

Lui. Adonde mirais ? què es esto ?

Aur. Viene conmigo mi hermano,
que como es el pestifer dia,
que hemos de salir al prado,
me ha acompañado por fuerza.

Lui. Aqui podeis apartaros.

Aur. No teneis que rezelar,
por que el se queda alli hablando
con vn Cavallero amigo:

y así, Don Carlos , en tanto,

atendedme , no à la voz,

al efecto con que os hablo,

por que en lo esferito del alma,

y en lo que el pecho ha firmado,

la accion es original,

y las palabras trasladadas.

Señor Don Carlos, yo os vi,

y yo os escuchè , Don Carlos;

y no sè si este accidente

fue de veros, ò escucharos.

Què hechizo vuestra razon,

què veneno vuestro agrado

me han dado en vaso de amor:

levemente disfrazados ?

Ando desde que os mirè

en vn despierto letargo,

en vn dormido desvelo,

discurriendo , y vacilando.

Quiero olvidros à vezes;

pero como son hermanos

la memoria, y voluntad,

hijos que el alma ha adoptado,

aunque falte la memoria,
 como el amor està obrando,
 aun no os empiezo à olvidar,
 quando luego buelvo à amaros.
 Como en otra parte estaban
 mi honestidad, y recato,
 al buscarme en todo yo,
 en toda yo no me hallo.
 Y si este amor, ò este afecto,
 ò bien le encubro, ò le guardo,
 là polilla del deseo
 me gasta el pecho à pedazos.
 Guerra en Flandes del amor
 arde por distintos lados,
 sin municion vive el fuego,
 mi honor està amotinado.
 Sitiada està la cordura,
 el error atrincherado;
 y la passion culebrina
 de fuego, aunque fuego manso.
 Rompió el portillo del pecho,
 ò expelido, ò arrojado,
 porque en la plaza del alma
 entren afectos Soldados.
 Señor Don Carlos, yo os quiero,
 digolo mejor, yo os amo,
 y aunq̃ hago mucho en quereros,
 hago mas en confesarlo.
 Esta noche quiero veros,
 y pues no entráis en poblado,
 por sucesos que encubris,
 y accidentes que no alcanzo;
 Bien podrás, siendo de noche,
 ir à verme, y os aguardo
 en la casa de vna amiga,
 à quien mi amor he fiado,
 que oy la voy à visitar,
 y como esteis esperando
 junto à questa torrecilla,
 pretendo embiar à llamaros.
 Esta criada vendrà
 por vos, estad avisado,
 que à tiempo que el Sol se acueste
 en el lecho de alabastro,
 y las Sirenas le igualen
 la espuma, vellon nevado,
 que en transportines de plata
 el Zefiro mude manso.

vendrà por vos; pero aviso,
 que el veros, que el estimaros,
 no os dè ocasion à romper
 los limites del recato,
 en mi casa no es posible
 que os pueda ver; y asì allanò
 con la lealtad de vna amiga,
 de vn hermano el embarazo.
 Y porque aora parece
 que viene ya por el prado,
 quedaos, y no respondais
 à lo que os ordeno, y mando.
 La obediencia es la respuesta,
 quanto es debido el mandato,
 que yo me voy à sentir;
 pero tengo embarazado
 el rezelo de perderos,
 con el gozo de miraros.

Luis. Pues, Aurora, mas no Aurora,
 Sol, que nace por milagro
 en el Oriente de amor
 à estos montes, y à estos prados,
 aunque me dais esperanza,
 como es verde, he imaginado,
 que si no la orèa el viento
 del favor de vuestra mano,
 antes que llegue à fer flor
 marchita, verà desfayos.

Aur. Agua avrà, que la cultive,
 ojos tengo, y vierten llanto.

Luis. No à costa de vuestros ojos
 me deis vida, dueño amado;
 demás, que este llanto es fuego,
 cruelísimamente manso,
 que se emboza con crystal,
 para encender disfrazado.

Aur. Don Carlos, ireis à verme?

Luis. Irè, señora, à adoraros. (pero.

Aur. Yo embiarè por vos. *Luis.* Yo es-
Aur. O quien no os huviera hablado!

Luis. O quien no os huviera visto!

Aur. Noche, tiende el negro manto. *ap.*

Luis. Muere el Sol en Occidente. *ap.*

Aur. Digo, que; pero quedaos.

Luis. Idos, Aurora, con vos,
 porque si me estais cegando
 con flechas de amor, que arrojan
 de vuestras cejas los arcos,

más vale estar en tinieblas,
que no cegar con los rayos. *Vase.*

Sale Moscon tras Otañez, ama, ella defendiendose con un bufo, y una rueca, y él con un caldero de agua mojanola.

Otañ. Por Santa Agueda bendita,
que me lo aveis de pagar.

Mosc. De casa os tengo de echar,
exiforas maledita. *Riegala.*

Ota. Mirad, Moscon, que me indigno,
agua à mi ? mal me haga Dios.

Mosc. Eflo quisierades vos, *Riegala.*
que yo os regara con vino.

Ota. Quando tan humilde os hablo,
eflo de limite passa.

Mosc. Yo faco vna ama de casa, *riegala*
como otros facan vn diablo.

Ota. Con agua, ay tan mala estrella !
con vn cuchillo me herid.

Mosc. Què os hizo el agua, dezid,
que tan mal estais con ella ? *Riegala.*

Ota. Alcahueton , què os inquieta
aquella pobre muger ?

Mosc. Ay mucho en eflo que hazer,
borracha fobre alcahueta.

Otañ. Ya que tan rebelto estais
contra mi enemiga fuerte

à darne aora la muerte,
dezidme, por què me aguais ?

Mosc. Pellejo vacío, si harè.

Otañ. Pues dezidlo en puridad.

Mosc. Pues muy atento escuchad ,
Suelte el caldero , y hable.

que luego os enjuagarè ;
servimos en conclusion
à Don Lope, esse Soldado,
vos de ama, yo de criado.

Otañ. Al caso, señor Moscon.

Mosc. Si voy à comprar recado
à la plaza con lealtad,
vos os comeis la mitad,
y dezis, que lo he fizado.
Aunque estè ardiendo la fragua
de vuestro pecho sin tino:
todo quanto compro en vino
me lo traftocais en agua.
Si con paciencia devota,
aunque à vezes con dolor,

conociendooos mi señor,
echa vn candado à la boca.
Dezis como el pecho rasca
lo que come el paladar,
bota mia , esto es echar
candados à la tarasca.

Y aunque mas cerrada estè,
como fois bruja, y os toca,
si la guardan por la boca,
vos la chupais por el pie.

Ota. Eflo es mal hecho ? te engañas,
mi obediencia es , y mi amor:
lo que guarda mi señor
lo pongo yo en mis entrañas.

Mosc. Si alguno me baxa à hablar,
y lo estais mirando vos,
llegais luego, y Dios es Dios,
que me lo aveis de escuchar.
Si con mi amo me rio,
me dezis, que foy bufon:
si callo , foy focarron,
foy bestia, si me desvío.

Y si vuestra maña empieza
à derribaros despues,
le echais la culpa à los pies
de lo que haze la cabeza.

Alcahuete baxamente
soleis llamarme, y yo sè,
que dais vn recado , que
le clavais en vna frente.

En vos no ay verdad entera,
ni aun partida en vos se mira,
y aliñais vna mentira,
como si vna novia fuera.

Vos quereis ser la señora,
seis escuchadora impia,
y no comereis vn dia,
por acchar vna hora.

No ay en vos palabra cierta,
mentis mas que vn jugador,
pregútais mas que vn señor: *llamã.*
mas llamaron à la puerta.

Ota. Quien es ?

Mosc. Quien llama ? *Or.* Quié llama ?

Mosc. Eflo lo sabrà despues.

Ota. A mi toca ver quien es.

Mosc. Eflo no le toca al ama.

Ota. *Dexame,* Moscon, que llegue.

Mosc.



Mosc. No teneis, no, que esperar.

Ora. Dexame por Dios passar.

Mosc. Por S. Agustin, que os riegue,
y puesto que no ha de ser,
porque no deseeis llegar,
la puerta quiero regar:
quien llamaba? *Abre.*

*Sale Estrella cubierta con manto, y
vna criada.*

Estr. Una muger:

ruego al Cielo, que te topé:
posá aqui, si no me he errado,
vn Cavallero Soldado,
que se ha dellamar Don Lope?

Mosc. Si señora. *Ora.* Ay tal pesarl
què esto me aya sucedido!

Estr. Está en casa? *Mosc.* No ha venido;
pero no puede tardar.

Criad. Què intentas, Estrella, ya?

Estr. Un pariente me ha contado,
que ha que vino este Soldado
de Flandes dos meses ha.
Y como constante llovo
vn amor, que ha de durar,
le he venido à preguntar
por Don Luis, à quien adoro.
Disfrazada he de saber
(que es permission de mi acierto)
si acaso Don Luis es muerto,
ò si à España ha de bolver.

Que en la guerra es inefable
(sino es que la fama miente)
que el que es mas noble, y valiéte,
renga el riesgo mas possible.

Seis años ha que se fue,
porque à Don Felix matò,
si tuve la culpa yo,
ya en mi la pena se vê.

Celia rezelò su muerte,
y este dolor me atropella,
que soy su infeliz Estrella,
y le influi mala suerte.

Tal vez me doy parabien,
que amor à Don Luis alcanza,
y mi prolija esperanza
es profeta de mi bien.

Con los ojos del deseo,
lince, que criò el decoro,

à vn mismo tiempo le lloro,
à vn mismo tiempo le veo.

Con esto mas consolada,
diyierto noches, y dias,
y con nuevas fantasias
traygo el alma alborotada.
El alma es, si lo previenes,
con armonia suave,
relox, que las horas sabe
de los males, y los bienes.

Y aunque Don Luis ha faltado,
dentro en concertada union
ha soñado el corazon
la hoia de aver llegado:
En fin, no puede tardar?

Mosc. Que no venga es maravilla,
cada qual tome su filla,
si es que le quiere esperar.

Estr. Tan puntual viene à casa?

Ora. Sientense, y se lo dirè.

Mosc. No, yo se lo contarè.

Ora. Yo sè mejor lo que passà.

Estr. Puesto que estoy reducida
à esperar, como lo veis,
os pido, que me conteis
su extraño modo de vida.

Dizenme, que es singular
en el modo de vivir,
y asì podrè divertir
este rato el esperar:

Contadlo vos. *Ora.* Effen si.

Mosc. Acabòse, su honra vino,
à la mitad del camino
la he de atajar. *Ora.* Digo asì:
Mi señor, para que empieze
con verdad, señora mia,
se levanta cada dia,
si amanece, ò no amanece.
Haze versos arrogantes
de vapor, de rayo, y nube,
y à vna azoreà se sube
para alcanzar consonantes.
Porque de laurel le enramen
tiene escrita vna gaveta,
ser puede, por mal Poeta,
Secretario de vn certamen.
Sale fuera mi Señor
luego que ha poetizado,

y oyè Missa de Soldado,
 como otros de cazador.
 Como en tantas ocasiones
 sirviò en la mar, y en la tierra,
 se và al Consejo de Guerra
 à seguir sus pretensiones.
 Pero viendo el defengaño
 del prolijo pretender,
 và à San Felipe à coger
 mentiras para su año.
 Como es Capitan de honor,
 le escuchan mas aplaudido;
 luego que bien ha mentido,
 se viene à comer mejor.
 A las doze en punto trata
 de comer con gran sosiego,
 entra en casa, y dize luego,
 ama, sacad la piñata.
 Luego. *Mosc.* Tente, que te atajo,
 y no has de hablar mas aqui;
 agora me toca à mi
 desde la comida abaxo.
 Come con dos mil placeres,
 muy llano, y desenfadado,
 y habla con cada bocado
 de Mastric, Namur, y Amberes.
 Aunque me tiene avilado,
 si la guerra le provoca,
 que al tiempo que se desboca,
 le tire yo por vn lado.
 Que le desvalije llama,
 hagolo yo sin respuesta,
 y para dormir la siesta
 pide el catre, que es su cama.
 Vamonos los dos de alli
 à campar con nuestra Estrella;
 yo suelo comer por ella;
 pero esta boba por mi.
 Buelve luego à despertar,
 y sale à ver à porfia,
 que pendencias aquel dia
 ha avido en todo el lugar.
 Và del duelo prevenido
 componedor muy severo,
 y comprará con dinero
 el saber quien ha reñido.
 Si el duelo en dos llega à oír,
 que satisfecho no esta,

aunque este acabado ya,
 los haze otra vez reñir.
 De amante nunca blasona,
 pues sale con gran placer
 à boca de noche à ver
 si cae alguna gorriona.
 Y en fin por sus arcaduces
 la habilita à la ocasion,
 que como es su amor chanflon,
 solo passa entre dos luces.
 Viene à cenar, y empezamos
 à hablar del señor Infante,
 que se viò en Flandes triunfante,
 rompimos, desbaratamos.
 Retiròse el enemigo
 (mirando este daño) à Olanda,
 à Bolduque, y à Celandá:
 Y así el Cielo me es testigo,
 que todo el juicio me abolla
 quando esta tormenta passa;
 pero èl ha llegado à casa.

*Sale Don Lope con colete, tabali, guarni-
 tes, de camino, botas, y som-
 brero grande.*

Lop. Otañez, sacad la olla.

Ota. Obedecerte quisiera;
 pero no es menester, si
 la olla tienes aqui.

Mosc. Y aqui està la cobertera.

Lop. Bella dama, Sol hermoso,
 geroglifico discreto,
 que para ser vuestra enigma,
 con nube os aveis cubierto,
 explicaos con la hermosura,
 à mi terneza, ò à mi ruego,
 y no se oculte vn prodigio
 à lo rudo de vn ingenio:

Què mandais en esta casa?

Estr. Agora à buscaros vengo,
 porque intento preguntar;
 que tanto avrá. *Lop.* Deteneos,
 mercedme el agassajo,
 ya que serviros merezco,
 habladme con el semblante,
 y no obre la voz primero.
 Los interpretes mejores
 son siempre los movimientos,
 debaos la voz de los ojos,

que no el labio es tan discreto,
que copiará por menor
lo que pinta el sentimiento.
Estr. Tan cortesmente obligais,
que aunque en descubrirme pierdo
por la parte de mi fama,
mas pierdo en no obedeceros.
Y si gano en ser cortés,
y no en la obediencia, quiero,
por ganar la cortesia,
perder algo del respeto.

Descubrese.

Lop. Quando os vi tan discreta,
os temí muy fea; y luego
que os he visto tan hermosa,
que seais muy necia temo.
Pero vos sois excepcion
de este creído Proverbio,
que no siempre la fealdad
se ha de alzar con el ingenio.

Estr. Pues lo que quiero saber,
es, señor, qué tanto tiempo
avrà, que à Flandes dexasteis?

Lop. Avrà dos meses y medio.

Estr. Y en la batalla os hallasteis
del señor Infante? *Lop.* Bueno,
y voto à Dios, que à su lado
le di à mi espada mas cuellos
del Olandés enemigo,

*Tirale el gracioso de la capa, quando
vã à hablar de la guerra.*

que ay en Olanda, mas dexo
à vn tiempo arrogancias mias,
y à otro lado mis successos,
que en tocando en lo Soldado,
suelo errar en lo grossero.

Estr. Por quien quiero preguntar, es.

Lop. Dezidmelo de presto.

Estr. A no estar ya descubierta,
lo preguntara sin miedo.

Lop. Balte el recato en los ojos,
dexad cansados respetos,
que no es buen amor aquel,
que sobre fino no es ciego,
y vos le teneis con vista; quien es?

Estr. Es Don Luis Pacheco,
que avrà seis años, que està
en Flandes, por vn successo,

que fue. *Dentro Don Alonso.*

Al. Don Lope, comeis?

Lop. No, camarada, mas quiero.

Estr. Don Alonso es el que habla.

Echase el manto.

perdoname, Cavallero,
que importa que no me vea
esse que os llama, y pretendo
irme con vuestra licencia.
Pero aquesta noche os ruego,
si yo os embiare à llamar,
que me veais con secreto.

Al. Dios, que me importa mucho.
Lop. Esperad. *Estr.* No puedo menos,
que no me dexé esta sombra!
y que porque le aborrezco,
quiere el Cielo que me siga!
den.e mi dolor esfuerzo.

*Vase Estrella echando el manto, y salga
Don Alonso, y hagala una reverencia sin conoçerla.*

Al. Os he estorvado, Don Lope?

Lop. No, amigo, que mis requiebros
aun se están en las mantillas,
como el día en que nacieron:
mas vulgares son mis Damas,
son sin costas, y de provecho,
remido, como vestidos,
rapazas, y ahorro con esto.
dezir fineza, lisonja,
el deidén, el valimento,
el desprecio, grosseria,
la ignominia, el galanreo:
y en fin, las hablo, y me hablan
à mi modo, y à su genio,
yo en lenguaje de Bruselas,
y ellas à mi en el objeto.

Al. Yo vengo, amigo, à buscaros,
y tan sin mi vengo à veros,
que no soy quien està en mi,
que en mi està mi sentimiento.

Lop. Pues dadle à la voz la rienda,
soitadle à la lengua el freno,
callar el mal, es gran daño,
que dezir el daño mismo
entre aquel que està escuchando,
y aquel que està repitiendo,
como vno presta piedadés,

y otro dize sus afectos,
 fi el que lo escucha lo siente,
 aquel que le dize à vn tiempo,
 quando refiere el agravio,
 và introduciendo el consuelo.

Alonf. Señor Don Lope de Castro,
 sois mi amigo verdadero ?

Lop. Yo lo fui de vuestro Padre,
 y aora lo soy tan vuestro,
 que por vuestra hermana Aurora,
 y por vos, à qualquier riesgo
 pondrè mi hazienda, y mi vida,
 y aun mi honra. *Al.* Pues con esso
 allà voy à declararme,
 ò en palabras, ò en conceptos,
 que aveis alzado la presa
 al corriente de mi fuego.
 Conocisteis à mi hermano
 Don Felix ? *Lop.* Es à quien debo
 desde mi primera edad
 el sèr, y el honor que tengo.
 Pues bien, què se hizo Don Felix?
 No dezis, que està en Toledo,
 y que muy presto vendrà ?
 Dezid, Don Alonso.

Alonf. Es muerto,
 porque hasta hablaros à solas,
 os encubri lo que os cuento.

Lop. De què enfermedad murió ?

Alo. Mataronle à vn mismo tiempo
 el achaque de vna embidia,
 y la herida de vn azero.

Lop. Y es vivo el que le matò ?

Alo. De esse accidente adolezco.

Lop. Pues como ; rabio de enojo ?
 mas dezidme, què tanto tiempo
 avrà, que murió Don Felix ?

Alon. Seis años harà muy presto.

Lop. Ya està envejecido el mal,
 que està, Don Alonso, temo
 muy festuda la venganza,
 siendo tan anciano el duelo:
 Quien es el que le matò ?

Alon. Deziros su nombre temo,
 porque si os digo quien es,
 à ley de amigo confieso,
 que vos le quereis dar muerte;
 y si se la dais, es cierto,

que yo no quedo vengado,
 aunque quede satisfecho.

Lop. Pues el suceso dezid.

Alon. Oid, Don Lope, el suceso.

Mosc. Aora, que ay duelo, y pendècia
 està à mi amo en su centro.

Lop. Vete, Moscon, vete Otañez.

Mosc. Yo me voy. *Cr.* Y yo obedezco.

Alon. Estrella, vna Dama noble,

cuya crueldad, y despejo,
 me hizo porfia el amor,
 y hizo tema mi deseo,
 fue à quien adorè rendido,
 à quien venerè fugero,
 porque traxo à su hermosura
 postrado mi entendimiento.
 Dos años, y aun mas serian,
 los que idolatrando ciego
 los balcones de su Alcazar,
 les di à sus hierros mis yerros.
 Enfordecid, à mis palabras,
 desatendiose à mis ruegos;
 pero el escucharlos, solo
 lo juzgaba yo por premio.
 Del viso, mal engañado,
 riquezas, y oro la ofrezco,
 que como la vi diamante,
 pretendi engastarla luego.
 Y aunque la embiè vna cadena
 de bien excesivo precio,
 cuyos ricos eslabones
 enlazaron mis intentos.
 Con ser Estrella la piedra,
 es piedra de tal estremo,
 que herida del eslabon,
 aun no diò su piedra fuego.
 Pretendiola con lisonjas
 vn dichoso Cavallero,
 y en el golfo del amor
 mirò à Estrella su imàn cierto.
 Dichoso le dixo arriba,
 no merecedor, pues creo,
 que en lo que le quiso mas,
 debiò merecerla menos.
 Oyòle con atencion,
 y premiòle con efecto,
 que amor tiene el ver dormido,
 y tiene el oír despierto.

Mi hermano, Don Felix, pues,
 viendome apenas, y viendo,
 que à la nave de mi vida
 daba caza el pensamiento,
 sacarle quise à campaña,
 determinado, y resuelto,
 porque se apagasse en sangre
 lo que estubo ardiendo en fuego.
 Mas como no es el valor
 de los accidentes dueño,
 porque tambien la fortuna
 es madre de los sucesos.
 Muriò Don Felix, mi hermano,
 à su dicha, y à su esfuerzo,
 que debió Estrellá tambien
 de infundir fuerte à mi azero.
 Fuese à Milàn, segun dicen,
 por diligencia, ò por miedo,
 seguile allà, no le hallé,
 bolvi à Madrid, y en efecto,
 seis años ha, que en mi enojo,
 que es el campo de mi incendio,
 para coger la venganza,
 iras, y esperanzas siembro.
 Ayer en la tarde, pues,
 dos personas me dixeron,
 que retráido, se esconde
 de Geronymo en el Templo,
 que ha venido de servir
 à su Alteza, y solo intento,
 pues fois, Don Lope, mi amigo.
Lop. Don Alonso, ya os entiendo:
 que os ayude à esta venganza
 quereis pedirme, y yo intento,
 antes que me lo mandeis,
 adelantarme primero.
 Que si à vuestro hermano, y Padre
 debo honor, y fama à vn tiempo,
 no os ha de costar verguenza
 pedirme lo que yo os debo.
Alon. Este es caso de mi honor,
 pues de mi amor vn recuerdo
 en vuestra noble amistad
 solicita otro remedio.
Lop. Acabad, y declaraos.
Al. Digo, que. *Lop.* Decíelo presto.
Alon. En las cosas de la ira
 està resorico el pecho,

y en las de la voluntad
 se queda el labio suspenso.
 Y debe de ser, presumo,
 que en dos distintos extremos,
 sanará el mal de la honra,
 mejor que el mal de los zelos.
 En esta casa primera
 (que frisa con el cimientò
 de la vuestra) se ha mudado
 Estrellá, que como veo
 la luz que sus ojos vierten,
 ayradamente severos,
 mariposa racional,
 su hermosa luz galantèò.
 Solo estas tapias dividen
 su casa, y su Padre entiendo,
 que fue quatro meses ha
 à Valladolid à vn pleyto.
 Yo, pues, saltando las tapias,
 de la noche en el silencio,
 encargare à la violencia,
 lo que no he podido al ruego.
 Dos venganzas me pròvocan
 del honor, y del desprecio:
 ella à desdenes me ofende,
 el à Dón Felix ha muerto.
 Ella fue su infeliz causa,
 el de los desdenes dueño,
 pues mueran à vn tiempo dos,
 de quien à vn tiempo me ofendo,
 el vno con la deshonra,
 y el otro con el azero.

Lop. Al que acompaña vn amigo
 determinado, y resuelto,
 no toca saber, si son
 justos, ò injustos los medios.
 Vos fois mi mayor amigo,
 y tan amigo soy vuestro,
 que lo que por vos no hiziere,
 no en este, en mayores riesgos,
 no lo harè por vn amigo,
 que en Flandes aora dexo,
 à quien dos vezes la vida
 en dos ocasiones debo.

Alo. Verganza, Don Lope, amigo.

Lop. Serviros solo pretendo.

Al. Muera quiè me ofende. *Lo.* Muera,
 para que vengueis sangriento

Tos causas en vn castigo,
vna injuria, y vnos zelos.

Al. Violencias, Estrella, aguarda.

Lop. Pues yo en mi casa os espero,
porque esta noche podais
por estas tapias resuelto,
si es Cielo de las Estrellas,
subir al Octavo Cielo.

Al. Pues à Dios, Don Lope, amigo.

Lop. Bien esse nombre os merezco.

Al. Vendrà esta noche à buscaros.

Lop. Yo aguardo. *Al.* A Dios.

Lop. Deteneos,

y advertid, que à vuestro hermano
diò muerte este Cavallero
cuerpo à cuerpo en la campaña,
sin mas ventaja que el mesmo:
cuerpo à cuerpo le matò,
y ha de morir cuerpo à cuerpo.

Al. Qué puntual! *Lop.* Soy Soldado.

Alon. Qué activo!

Lop. De esso me precio.

Al. Qué valeroso! *Lop.* Soy noble.

Al. Ser vuestro esclavo prometo.

Lop. Yo cumplo con ser amigo. *ap.*

Alon. Pues à Dios.

Lop. Guardeos el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Estrella, y Aurora, sacan una
lux, y ponenla en un bufete.*

Aur. Has estado atenta? *Estr.* Si,
ya tu amor me has declarado.

Aur. Pues atiende à mi cuydado,
amiga Estrella, oye. *Estr.* Di

Aur. Este Cavallero, pues,
à quien mi amor se rindiò,
si por galan me obligò,
me enamorò por cortès,
sè, que Don Carlos se llama.

Y en este continuo ardor,
como es la materia amor,
se hizo mas grave esta llama,
saber quien es no he podido.
Pues si lo he sabido ya,
que en San Geronymo està:
vn mes avrà retraido,
si es de Madrid fui à saber,
anas, Estrella, en lo que infero,

que es Don Carlos forastero,
es en que sabe querer.

En el prado mas decentes

nos provocan à amores
los arboles, y las flores,
los arroyos, y las fuentes,
y como no puede entrar,
pues vès, que estàs retraido,
hasta que aya anohecido,
en el cuerpo del lugar,
esta noche le he mandado
(tanto le llevo à querer)
que amante me venga à ver,
encubierto, y disfrazado.

Ya tu sabes lo que passa,
y q̄ aunque à este amor me allano,
por Don Alonso mi hermano,
no puedo hablarle en mi casa.

Y así, pues no me mitiga
este mi delirio ardiente,
pues tienes tu Padre ausente,
y tu, Estrella, eres mi amiga,
te pido, para que sea
estudiado el mal que ignoro,
que en tu casa, con decoro,
dexes, que à Don Carlos vea.

Verdad, amiga, te trato,
y pues vès, Estrella, aora,
que esta es tu casa, y yo Aurora,
no ay que encargar el recato.
No passaràn los despojos
de amor, que es fuego veloz,
de termino de la voz,
y el limite de los ojos.

Y esto, si, tan cierto es,
que somos en peso igual,
yo muger muy principal,
y el amante muy cortès.
Pues, Estrella, así se vea:
Bien pagada tu hermano,
y te dè Dios la ventura,
como si fueras muy fea:
Y llegues à conseguir
quanto procura tu mano,
y Don Alonso, mi hermano,
te dexa de perseguir.

Así de Don Luis tu ausente
(que oy tu amante reconoces)

del Hymeneo le gozes
en el talamo decente,
y el viento, que el Alva bulle,
os mezca soplando grave,
y amor en cuna suave,
si no os acalle, os arrulle.
Que al fuego me dexes ver,
que es de grados tan agenos,
que para que dure menos,
es fuerza dexarle arder.

Estr. Quando por ti no debiera
cumplir con mi obligacion,
por solo su intercession
pienso que te obedeciera.
A lo que pides me allano,
pues que me bastaba, Aurora,
averme nombrado aora
à mi amante, y à tu hermano.
Y aunque de Valladolid
mi Padre esperando estoy,
y tuve vna carta oy,
que salio para Madrid,
quatro dias ha en vn coche,
y aunque es pequeña jornada,
no has de ser tan desgraciada,
que ha de llegar esta noche.
De tu hermano la impaciencia
os ha costado cruel
otro hermano à ti, y à el,
y à mi me cuesta vna ausencia.
Puesto que Don Luis matò
à Don Felix en campaña,
no fue de su brazo hazaña,
la razon fue quien obrò.
Solo Don Luis por passion
dura, ò por mayor trofèo,
con el buril del deseo
impresso en el corazon.
Bien, que yo vivo mortal
entre el amor, y el desden,
pues que gozo ausente vn bien,
y lloro presente vn mal.

Aur. En fin, Estrella, podrè
esta noche hablar à mi amante?

Estr. Y aun yo quiero estar delante,
porque asi divertirè
esta prolija esperanza,
que tan verde ha de durar,

que ni el tiempo la ha de ajar,
ni marchitar la mudanza.

Aur. Pues ya le he embiado à llamar
solo con vna criada,
que en tu amistad confiada,
me he querido adelantar.

Estr. Seis años de suspirar;
ò que anciano està el dolor!

Aur. Amor, que empieza, es mayor,
y este acabandose và.

Estr. Mi amor mas activo està.

Aur. Mas activo està mi amor.

Estr. Este es fuego, el tuyo no.

Aur. Estrella, engañada està.

Estr. Yo à Don Luis adoro mas.

Aur. Mas quiero à Don Carlos yo.

Estr. Amor, que ardiendo durò,
mas activo viene à ser.

Aur. Como se puede saber?

Estr. Porque mas fuerza tendrá
el fuego que ardiendo està,
que el que no comienza à arder.

Aur. Lo contrario es evidente,
porque en dos llamas distante,
la que arde, dura menguante,
la que empieza, và en creciente.
Luego incendio es mas ardiente
este incendio mio, quando
yo le voy habilitando,
pues con fuerza singular,
el tuyo dexa el obrar,
quando el mio empieza obrando.

Estr. No es argumento seguido
el que llega à responderle,
tu amor puede no encenderse,
y mi amor està encendido.

Aur. Siempre el merito ha subido
à hazer la llama mayor.

Estr. Tengo otro exemplo mejor.

Aur. Otro exemplo sea mi apoyo.

Estr. Yo le pongo en vn arroyo.

Aur. Yo le pongo en vna flor.

Estr. Nace vn arroyo crystal
desde vna fuente de plata,
prestale la Aurora grata
su mutativo caudal,
à aquel vezino raudal
le destina su alyedrio,

mezcla su corriente frio
à effotra grave corriente:
y el que antes era vna fuente,
viene à ser vndoso frio.

Luego si tu amor aora
tiene principio tan leve,
que de vna fuente se mueve,
cuyo crystal enamora.

Cómo, di, tu afecto ignora,
que no es compatible ardor
el que acreditas mayor,
pues oy con menor corriente,
tu ardiente amor es la fuente,
y el rio mirardienre amor?

Aur. Nace alli vna flor vsana,
intacta, pura, y hermosa,
abre el cogollo amorosa
al albor de la mañana.

Otra flor allà temprana
parafsimos dà de olor,
pues por què causa en rigor
la vna flor à otra presiere?
Porque primero se muere
la que es mas temprana flor.

Asi, pues, porque no ignores
en el amor que confieso,
esta ventaja, ò exceso,
flores son nuestros amores.
Y supuesto, que son flores,
que vna nace, otra fallece,
seràn, pues la mia crece,
y la tuya se limita,
flor, tu amor, que se marchita,
flor, mi amor, que reverdece.

Estr. El arroyo viene à ser
golfo, aun quando muerta està.

Aur. La flor te responderà,
que es símbolo del querer.

Estr. No arroyo dexa de ser.

Aur. Si dexa, si llega al mar.

Estr. Mi opinion he de llevar.

Aur. Lo que yo respondo baste.

Sale una criada.

Cr. D. Carlos, por quien me embiafte,
dize, que te quiere hablar.

Aur. Dile que entre: Estrella, amiga,
no te vayas, si deseas
con vista ver al amor,

ver al deseo con rienda;
porque es tan galan Don Carlos.

Sale Don Luis.

Lui. Y el que à vuestra luz se entrega,
salamandria racional
entre estas llamas inquietas.

*Embozase mirando à Estrella por
detràs.*

Pero què es esto? què miro?
Vive el Cielo, que es Estrella,
la que de este Sol de Aurora
participa la influencia!
Su casa debe de ser,
bolverme à la calle es fuerza:
perdonad, que yo, señora,

Turbado.

digo, que porque allà afuera
vn amigo, voy, que estando,
asi vn criado se queda.

No se, por Dios, lo que digo,
y entre mi afecto, y mi pena,
la turbacion de los ojos
se me ha passado à la lengua.

Aur. Señor Don Carlos, què es esto?
què novedad os sujeta
à acabar en groserias,
lo que empezais en finezas?

Donde, entrando tan aspacio,
quereis bolver tan aprieffa,
que con el passo, la voz
en las palabras tropieza?

Con recato entràis à verme,
descubrios, Don Carlos, ea,
que nadie puso hasta aora
disfraces à la modestia.

Mirad, que està aqui esta dama,
y que es preciso, que crea,
que en mi puede aver delito,
puesto que en vos ay verguenza.

Lui. Por ver la que està delante.

Aur. Defechad esta respuesta,
bueno es, que sea yo la Dama,
y vuestro el recato sea:
descubrios.

Estr. No se descubra,
que estè embozado le dexa,
adonde puedes hallar
esta honestidad modesta?

este recato decente?

Bueno es, que cubrir se quiera,
y tu por fuerza le obligues
à la ley de tu obediencia,
si à ningun galan es bien
verle la cara por fuerza.

Aur. Acabad, Carlos.

Luis. Sin duda

no me ha conocido Estrella.

Estr. No lo diremos à nadie. *ap.*

Luis. Porque si me conociera,
no hiziera los zelos buidas,
quando son los zelos veras.

Aur. Vive Dios, que esto ha de ser,
y me enoja ya.

Luis. Ya es fuerza, *ap.*

que no me descubra aqui:
pues si à conocerme llegan,
Estrella verà vn agravio,
y Aurora verà vna ofensa.

Estr. Que se reczta de mi
me ha causado vna sospecha. *ap.*

Aur. Porque de Estrella se encubre,
le he de ver, aunque no quiera.

Và à descubrirle.

Pues lo que no puede el ruego,
ha de poder la violencia.

Dentro ruido de gente.

Estr. Pero què es esto, que escucho?

Aur. Ruido hàzia esta parte suena.

Estr. Desde estas tapias, dos hòbres,
fino es que la vista mienta,
de mi jardin han hallado
verde acogida en la yerva.

Aur. Turbada estoy! *Estr.* Yo confusa!

Luis. No vuestros alientos teman;
valor avrà, que os ampare,
y espada avrà, que os defienda.

*Vaya hàzia la pueria Estrella, y al
tiempo que diga este verso, sale Don
Alonso lleno de polvo, y*

Moscon.

Estr. Quien es quien rompe el sagrado
dónde.

Alon. Don Alonso, Estrella.

Estr. Elado bronce me animo.

Alon. Suspenso el dolor me dexa.

Estr. Pues como vos en mi casa?

Al. Como mi hermana en la vuestra?

Estr. A estas horas.

Alon. Y aqui vn hombre.

Estr. Profanais.

Alon. Violar intenta.

Estr. El sagrado de mi honor.

Alon. El templo de mi nobleza.

Luis. Con mi enemigo encontrè,

y es su hermana Aurora bella,

mas me pesa por mi amor,

que por mi riesgo me pesa.

Mosco. Pusonos el queso amor,

Aparte.

y dimos en ratonera.

Alon. O es que miro lo que miro

Aparte.

con los ojos de la idea,

puesto que es imaginario

aquello que representa.

Aur. Que el primer yerro de amor

Aparte.

tanto castigo merezca!

Alon. O es conocido mi agravio,

pues quiere el Cielo que vea

en mi hermana, y en mi dama

tanta injuria mi impaciencia.

Este hombre ha venido aqui

por Aurora, ò por Estrella;

si por Estrella, es el duelo

de este amor que me atormenta.

Y es duelo, si es por Aurora,

de mi honor, y fama mesmas;

de suerte, que no se libran,

ni mi amor, ni mi nobleza,

ò de Estrella con los zelos,

ò de Aurora con la afrenta.

Cavallero, que encubierto,

ò por indicio, ò por tema,

con la niebla del amor

del Sol manchais la pureza,

dezid, si quereis la vida,

qual de las luces os ciega?

Luis. A preguntas del enojo,

doy con la espada respuestas.

*Saca la espada Don Luis, y siempre
cubierto.*

Alon. Pues lo castigarè
con mi indignacion sangrienta.

Empiezan à venir.

Estr. Cavalleros, no mirais,
que mi opinion se atropella,
mi fama padece oprobios,
y mi luz confusas nieblas?

Riñen.

Aur. Metelos en paz, Moscon.

Mosc. A mi cargo me lo dexa:
yo voy à abrir à mi amo,
que en la calle nos espera
guardandonos las espaldas.

Estr. Ha, si Don Lope viniera!

Sale D. Lope con la espada desnuda.

Lop. D. Lope està aqui: què es esto?

Vuestra espada se detenga:
deteneos vos, Cavallero.

Moscon, cerraste la puerta?

Mosc. Si señor, ya la cerrè.

Lop. Pues vamos à la pendencia.

Mosc. El Santelmo de las riñas
se apareció en la tormenta.

Luis. Èste es Don Lope mi amigo.

Aur. Infeliz fuerte me espera.

Lop. Dezidme aqueste suceffo.

Alon. Porque mas breve lo sepas,
à esse hombre encotrè embozado
dentro de esta sala mesma;
esta es Aurora mi hermana,
y aquella mi dama Estrella.

Mosc. A escuchar quiero escurrirme,
sin que ninguno lo entienda.

Vase.

Lop. Don Alonso, vos dezis
pocas palabras, y buenas;
pero ya està remediado.

Aur. Gracias le doy à mi pena.

Estr. Hallò alivio mi cuydado.

Alon. Pues cómo?

Lop. De esta manera:

Vos procurareis matar
este Cavallero, y sea
lo mas presto que pudierdes,
para que no se entretenga
disimulado el dolor,
con mascara de prudencia;
y si èl os matare à vos,
(quedando yo vivo) es fuerza,
que yo le mate despues;

cò que à vn mismo tiempo queda
satisfecha vuestra vida,
y vuestra honra satisfecha.

Estr. Advertid, señor Don Lope.

Lop. Señora, yo bien quifera
hazer lo que me mandais,
mas no es posible que crea:

Van à querer embestir.

vos bien podeis esperar,
y vos esperad, y todo.

Alon. Por què?

Lop. Porque de otro modo
lo tengo de remediar.

Alon. Vuestras ordenes espero.

Aur. Ay del mal, que es prevenido!

Lop. Don Alonso, aveis sabido
quienes este Cavallero?

Alon. Aun no lo he sabido, pues
recata el rostro, y el pecho.

Lop. Pues el quedar satisfecho,
consiste en saber quien es:
à pedirle por razon
que se descubra me incito,
la persona haze el delito,
que no èl haze la ocasion.
Satisfacer pienso así
lo que procuro saber,
tal persona puede ser,
que no importe que està aqui.

Y ser puede al conocerle,
que importe con declararle,
mas que el delito de hallarle,
la circunstancia de verle.

Si la urbanidad juntais
tambien con la valentia,
Cavallero, en cortesia
ospido, que os descubrais.

Pues descubierto en rigor,
como en vos espero ya,
vuestro semblante darà
credito à vuestro valor.

Sino es, que como os engaña
la ira, ò la indignacion,
no aspirais à la opinion,
y aspirais solo à la hazaña.

Luis. Aunque estoy mirando yo,
que no es razon desfiarme,
por vos puedo descubrirme;

y por effas Damas no.
 Y vengo à ahorrar en efecto,
 quedandome afi embozado,
 à Estrella vn grande cuydado,
 à vos, Don Lope, vn aprieto.
 A Aurora vn desprecio aqui,
 alli vna satisfaccion;
 à vos vna obligacion,
 y vn empeño grande à mi.
Estr. Què empeño tener podeis,
 que à mi me pueda importar?
Aur. Por mi os podeis declarar,
 fingid penas, si podeis.
Alon. Yo para reñir con vos
 mayor ocasion espero.
Lop. Què obligacion, Cavalleros,
 puede aver entre los dos?
Lui. Muy grande.
Lop. Cumplirla sè.
Estr. Yo os perdono mi cuydado.
Aur. Que os descubrais he rogado.
Lui. Valgame el Cielo! què harè?
Alon. Ya es el ruego defacierto,
 y fòlo me toca à mi.
Lui. En fin me descubro?
Lop. Si.
Lui. Pues ya estoy defcubierto.
Alon. Valgame el Cielo! què miro?
Lop. Què es lo que llevo à dudar?
Estr. Lo que en voz iba à exalar,
 se me ha quedado en suspiro.
Lop. No es este D. Luis mi amigo?
Estr. Este (ay dolor penetrante!)
 no es D. Luis mi falso amante?
Alon. Aqueste no es mi enemigo?
Aur. Luego este engaño infiel
 en quien me pudo engañar?
Alon. Luego le podrè matar.
Lop. Luego he de bolver por èl.
Al. Miere traydor, pues te he hallado.
Lop. Tente, Don Alonso digo,
 que este es mi mayor amigo,
 y he de morir à fu lado.
Alon. Don Lope, este Cavallero
 es el que la muerte diò
 à mi hermano, y quiero yo
 satisfacerlo primero.
 Contra èl palabra me disteis

de darle la muerte ayrado;
 pueis fois noble, y fois honrado,
 cumplid lo que prometisteis.
Lop. En fin, este Cavallero
 es quien la muerte le diò?
Al. Don Luis es quien le matò.
Lop. Pues mi palabra es primero.
Pongase del otro lado.
Lui. Tened, que aunque en vos se labra
 effa obligacion debida,
 à mi me deveis la vida,
 y à èl le deveis la palabra.
 Luego ha de ser preferida
 por amistad, y razon
 à esta corta obligacion,
 la obligacion de la vida.
Lop. De ambos me llevo à obligar,
 pero dado en distinguir,
 no con qual he de reñir,
 fino à qual he de ayudar.
El enmedio, y los dos quieren reñir.
Alon. Dexadme reñir por Dios,
 ò à vos me indigno cruel.
Lop. Dexadme reñir con èl,
 ò he de reñir con los dos.
Alon. No os llamem vuestros desvelos
 à negar esta evidencia.
Estr. Ha, si en aquesta sentencia
 tuvieran vnto mis zelos!
Lop. Mi obligacion no advertis?
Alon. No veis lo que os he obligado?
Lop. Quien no os huviera rogado,
 que os descubrierais, Don Luis!
Alon. A darle muerte me arrojò,
 vuestro el castigo ha de ser:
 Cielos, quien pudiera hazer
 instrumento de mi enojo!
Lop. Pues còmo vn medio eligiera
 con que à los dos igualara!
Dentro vna voz.
Voz. Llegà à aquesta puerta, para
 en esta casa primera.
Lop. Coche à la puerta ha parado.
Aur. Què serà?
Estr. Toda soy yelo!
 que es de mi Padrè rezelo,
 que à esta ocasion ha llegado.
Lop. Pues, Estrella, què os turbais?
Estr.

Estr. Ay infelice! què harè?
 mas vn remedio os darè,
 si obedecerme intentais:
 ya vos sabeis, que se passa
 (pero si no, lo sabed)
 del jardin, por la pared,
 facilmente à vuestra casa.
 Si à ser Soldado cumplis,
 si mi honor quereis lograr,
 con vos os podeis llevar
 à vuestra casa à Don Luis.
 Y vos, à mi Padre aora
 direis (si os llegare à vèr)
 que Aurora me vino à vèr,
 y que venis por Aurora;
 y esto ha de ser fin tardanza.

Lop. El primero he de arrojar me.

Alon. Yo quando podrè vengarme?

Estr. Tiempo ay para la venganza.

Lop. Don Alonso. *Alon.* Què dezis?

Lop. A grande empenho me atrevo!

à Don Luis conmigo llevo,

yo os entregarè à Don Luis.

Alon. Pues à vuestra casa irè.

Lop. Yo espero.

Estr. Infeliz amor!

Aur. Muriò mi esperanza en flos.

Alon. Pero yo me vengare.

Estr. Muerta vivo!

Aur. Voy fin mi!

Estr. Confusa, y zelosa estoy!

Lop. No venis, Don Luis?

Luis. Ya voy.

Estr. Presto, que vendràn aqui:

Aurora, tu ven conmigo,

de ella me pienso informar.

Luis. Que à Aurora no puedo hablar!

Lop. No me sigues?

Luis. Ya te figo.

Lop. Què cuydados!

Luis. Què rezelos!

Aur. Què desdichas!

Estr. Què dolor!

Aur. Què aya quien sufra al amor!

Estr. Què aya quien sufra à los zelos!

Ap. *Ota.* Mosconciro, el mas honrado,
 que se viò en fruta picar.

Mosc. Què me quereis preguntar?

Ota. Cuentame lo que ha passado.

Mosc. No quiero.

Ota. Tu eres terrible.

Mosc. Si te llamàras Inès,

yo lo dixera despues;

pero à Otañez no es posible:

en què ley de chifmes hallas,

que yo cuente lo que sè.

Ota. No vales esto.

Mosc. Por què?

Ota. Porque eres criado, y callas.

Mosc. Tu por mi podràs hablar
 todo aquello que he callado,
 porque hablas mas que vn Soldado
 acabado de llegar.

Ota. El bestionazo ya empieza,
 quiere de mi pena en pago,
 que de los cuentos que traygo
 se me haga alguna dureza?

Yo soy muger singular,

pues con cuentos inhumanos,

como otras no se dàn manos,

no me doy boca à chifmar.

Mosc. Con què cara vn hombre hon-
 rado

te ha de dezir lo que passa,

y que de Estrella en la casa

vimos vn houbre embozado?

Yo avia de contar aora,

que Don Alonso saliò,

y que quando à Estrella hallò,

encontrè à su hermana Aurora?

Yo avia de contar aqui,

que como en paz los metiò,

que el hombre se descubriò,

y que escondido le vi?

Que es D. Luis, y que es su amigo,

y que confusos se ven,

y que Don Luis estambien

de Don Alonso enemigo?

Que los engañè esta noche

con vna invencion muy rara,

pues diciendo, para, para,

al emparejar vn coche,

que era de Estrella, creyeron,

Vanse, y sale Moscon, y

Otañez.

el auſente Padre anciano:
y vno à pie, y otros à mano,
luego deſaparecieron?

Y que he ſabido deſpues
de vn Ordinario de allá,
que en Valladolid eſtà
ſu Padre todo eſte mes?

Yo avia de contarlo? yo,
no mas de porque lo ſè?
quantos vicios ay, tendrè;
pero el ſer parlero, no.

Ota. Ni yo el ſaberlo he intentado,
aunque mis ruegos ſe ven:
por eſſo te quiero bien,
porque eres hombre callado.

Mofc. Eſſo es lo que has de alabar,
porque tu à mi me preferes,
y eres, como otras mugeres,
amiga de preguntar.

Ota. Hàzia eſte lado te paſſa,
que pienſo he ſentido ruido.

Sole Fernando.

Fern. Si las ſeñas no han mentido,
aqueſta ha de ſer la caſa,
y de eſte cuydado ſalga
que mi deſeo permite:
Don Lope de Caſtro, vive
en aqueſta caſa, hidalgo?

Mofc. Si vive.

Fern. Eſtà en caſa?

Mofc. No.

Fern. A què hora vendrà?

Mofc. No ſè.

Fern. Diga vited, le eſperarè à q̄ véga?

Mofc. Què ſè yo?

Fern. Ha cenado?

Mofc. Ay tal preguntar!

Fern. Duerme fuera?

Mofc. Di en la trampa!

Fern. Vinofe à miſdar?

Mofc. Ya eſcampa:
hidalgo, mucho pregunta.

Muy recio.

Fern. Lo que yo vengo à ſaber,
ſi lo llegare à dudar,
lo tengo de preguntar.

Mofc. Yo no lo he de reſponder.

Fern. Pues ſu enojo me provoca?

y eſtamos ſolos los dos,
le he de ſacar, voto à Dios,
las palabras por la boca. (nos)

Mofc. Què eſto ſufro, y no me indig-
el que llegare à entender,
que yo le he de reſponder.

Fern. Miente, y tome de camino.

Dale vn bofeton.

Mofc. De vuestro eſpacio me eſpato,
ſeñor, pues por què razon,
para darme vn bofeton,
me preguntabades tanto?

Avia mas, pues ſe concierta
vueſtra ſinrazon ayrada,
de darme vna bofetada,
y tomar luego la puerta?

Vn poquito me he enojado.

Fern. Yo vn bofeton le peguè,
y yo le defenderè.

Mofc. Y yo me pondrè à ſu lado.

Fern. Irme aora determino.

Haze que ſe vâ, y Moscon tràs el.

Mofc. Mire, de eſta ſinrazon
no he ſentido el bofeton.

Fern. Pues què?

Mofc. El tome de camino.

Fern. Lo que haze mi mano ayrada,
que ſuene en el mundo crea.

Mofc. Sino es que vna nariz ſea,
no avrà coſa mas ſonada.

Fern. Voyme, pues que no le ofendo,
y el duelo no le diſgulta.

Mofc. Mire. Fern. Què quiere?

Mofc. Si gusta, q̄ yo le vaya ſirviendo.

Vaſe Fernando. Salen Don Luis, y Don
Lope, llenos de polvo.

Lop. Ya hemos faltado à mi caſa.

Luis. Aora, amigo Don Lope,
los brazos me dad deſcendos,
para que en lazos mejores,
nueſtra primera amiſtad,
ò ſe eſtreche, ò ſe conforme.

Abrazanſe.

Lop. Limpia, Moscon, à Don Luis.

Mofc. Aora ſaliò de aquí vn hombre,
que ſacude bien el polvo.

Lop. Echale à eſta puerra el golpe.

Mofc. Ya he cerrado como mandas.

Lop.

Lop. Otañez. Ota. Què me dispones ?

Lop. Tu, y Moscon os salid fuera.

Ota. La gran desorden trae orden,
mas aunque falte quien mire,
no me faltará quien oye.

Vanse los dos.

Lop. El empeño en que los dos
estamos, ya le conoces:
De matarte di palabra,
pues encubriendome el nombre,
Don Alonso, en mi librò
sus venganzas, y rigores.

La vida te debo à ti,
à èl la palabra, soy noble,
engañarle, es deslealtad,
no ayudarte à ti, es desorden.

Pues dese solo vn arbitrio,
librado en mis dilaciones,
ardid ay en los peligros,
medicina en los dolores.

Tu, pues, amigo Don Luis,
míale busques, ni ocañones,
èl no ha logrado tu cama,
no, pues, otra injuria apoyes.

Ya vnz sangre derramastes,
no ès otra sangre despojes:
teme, que es valentia,
alientate con temores,
haz prudencia la razon,
y no la venganza apoyes,
que tal vez para el amago
fuele indignarse el estoque.

Llaman recio.

Mas llamaron à la puerta,
en esta quadra te esconde.

Luis. Don Alonso es el que llama,
no he de esconderme.

Lop. No tornes à refucitar cenizas
de estos difuntos carbonos:
si el que agravia no ha de huir,
no ha de buscar, y no ignores,
que se traen anticipado
castigo las sinrazones.

Luis. Escucharè lo que passa;
pero dado que me importe,
he de salir à matarle:

Llaman recio.

A aquestos segundos golpes

respondo con la obediencia.

Escondese.

Abre Don Lope, y sale Aurora tur-
bada.

Lop. Don Alonso, entrad adonde.

Aur. Señor Don Lope, si sois
tan piadoso como noble,
ò si en vuestro heroyco amparo
tambien desdichas se acogen,
sábed, que aora mi hermano,
sospechosamente indocil,
poniendo dolo en mi honor,
al castigo se dispone.

Porque viendo, que conmigo
hallò embozado aquel hombre,
ò pensando, que le encubren,ò le premian mis favores,intentò (difunta estoy !)

con su azero, què rigores!
cobrar (la imaginacion
tiene fuerzas superiores)

la venganza; pero el Cielo
mi inocencia, y mi voz oye.

Pues à detenerle quiso,
que con èl se abraza vn hombre,
mis plantas, antes pesadas,las dispongo tan velozes,

porque tiene alas el miedo,
quando es el riesgo conforme,
que à vuestra casa à ampararme
llego entre confusos, y torpe:

la obligacion de mis padres,
si no os anima, os provoques
infeliz soy, sin besteza,

valiente sois, y sois noble;
Soldado sois, y obligado;

pero ni mis turbaciones,
ni el ruido, que aora escucho,
me han dexado que os informes

perdonad, que me anticipezal
y que en esta quadra logre
la seguridad al riesgo,

y el alivio à mis temores.

*Escondese ella. en la quadra del otro,
y sale Don Alonso.*

Alon. Don Lope, ya estoy aqui:
donde està D. Luis, Don Lope ?
para que con el castigo

tambien su verguenza logre.

Lui. Don Alonso entra à buscarme.

Aparte à la pueria.

A. Mi hermana no ha llegado, viòme

Aurora à la otra.

Alon. Don Lope, no respondeis ?

Lop. Ay mayores confusiones !

A. Que despues que con su sangre

la difuata sangre cobre,

he de buscar à mi hermana,

que fugitiva la esconde

de mi razon, y mi agravio

la confusion de la noche.

L. Pues donde està vuestra hermana,
dezid Don Alonso ?

Alonf. Huyòse,

pues juzgando mis amagos,

ayradas execuciones,

lo que callaba en agravios,

me lo declarò en temores,

que el azero es vn espejo

dònde se ven las trayciones,

quando indignado me arrojò,

conmigo vn hombre abrazòse,

detuvo me vn breve rato:

ella fugitiva corre,

voy tras ella, no la alcanzo:

mas para què se interrumpen

con este menor agravio

estas venganzas mayores ?

Lop. Adonde Don Luis està ?

ni te indignes, ni te apasiones,

llevarle de aqui me importa, *ap.*

que si por mi cuenta corren

el pundonor de honra, y vida,

mirarè sus pundonores.

Yo te entregarè à Don Luis,

y asi porque no se borren

del papel de tu nobleza

las hazañas, y blasones.

Vamos à buscar los dos,

(bien mi intento se dispone) *ap.*

à tu hermana, porque asi

tu intencion no se malogre,

en ella vn agravio pierdes,

quando en èl tu fama cobres.

À lo difcil primero

serà razon que te arrojes,

primero Aurora parezca,

que sera lo que te importe,

que en Don Luis luego tendràs

seguras satisfacciones.

Alon. En fin, Don Lope, mi amigo,

segunda vez me propones,

que à Don Luis me entregaràs ?

Lop. Ni lo dudes, ni lo ignores.

Alon. Pues à buscarla salgamos.

Aur. Si èl se vâ, téplaos dolores ! *ap.*

L. Si èl se vâ, à Aurora he de hablar. *ap.*

A. No la ocultes, negra noche, *ap.*

vamos, vamos à buscarla.

Lop. Lo que mi piedad dispone

es asegurar à Aurora, *ap.*

cumpla mis obligaciones

de este amanfar la venganza,

de este templar los rigores,

no dexar estos afectos,

que se junten, ò se arrojen,

que al fin le entibia la ira,

quando el tiempo se interponè.

Vanse. Sale Aurora.

Aur. Aora, que ya se fue,

cessad villanos temores,

irme à otra parte es preciso,

que aqui grande yerro corre

mi vida, y asi::

Sale Don Luis del quarto.

Luis. Detente

bella Aurora, no revoques

en la revista de luz,

la sentencia de tus soles.

Aur. Quien es ? Pues còmo tu aqui ?

Luis. Aurora, no me conoces ?

Aur. No te conozco, traydor. *Luis.* Soy.

Aur. Detente, no te nombres,

negan tarde tus verdades.

Luis. Tente, Aurora. *Aur.* Darè voces,

para que mi hermano buelva,

y en los dos venganza tome.

Luis. Advierte. *Aur.* No me detengas,

Don Alonso. *Luis.* No se arrojen

para vna dudosa muerte,

intrepidos tus rigores;

què azero como tus ojos ?

templa con piedad acorde

tu castigo con mi culpa,

fi ay culpas, donde ay pafsiones.
 Riñeme, Aurora, descanfa,
 que tiempo avrá en q me abones,
 ò tu planta este aspid pife
 encontrado entre las flores.

Aur. Di, si engañaste vn afecto
 tan vergonzoso, y tan docil,
 que si le arriesgò en palabras,
 se escandalizò en colores?
 Traydor, si con las ternezas
 engañaste, y con el nombre,
 con la fineza en crueldades,
 con la caricia en trayciones?
 Y di, si à Estrella querias;
 (nunca amor te lo perdona,
 pues tenias dos objetos,
 tuvieras dos corazones)
 fuiste à verme (ò nunca fueras!)
 cubriste el rostro, y conoces
 la cara de la traycion
 dixo tu delito à voces:
 à otra vez que engañar quieras
 à otra que intento ignore,
 dos instrumentos traeras,
 que dos semblantes embozen,
 à dos à vn tiempo engañabas.
 Mas esto proprio te abone,
 somos poco dos mugeres
 para engañarlas vn hombre,
 quando.

Lui. Escuchame, Señora.

aur. Antes porque no se apoyen
 en mi oido tus engaños,
 tengo de irme.

Lui. No blasones
 del triunfo de mi humildad.

Aur. Dexame.

Lui. Mi error perdona,
 que en esta puerta clavado,
 ha de ser peñasco immobil.

Ponese à la Puerta porque no salga.

Aur. Qué me pides?

Lui. Que me escuches.

Aur. No es posible.

Lui. Aurora, oye,
 y castigame con irte,
 quando no te defenoje.

No te mira.

Aur. Si harè, mas no he de mirarte,
 no quiero, que tassaciones
 pueden mas que mis verdades,
 y que con semblante doble,
 camaleon de tu engaño,
 de mi color te transformes.

Lui. La Estrella en la noche luzo,
 la Aurora à las nieblas rompe;
 pues quien mirando la Aurora,
 se ha acordado de la noche
 del mar obscuro seis años,
 con vna Estrella de Norte
 Piloto de amor errado
 discurri los Orizontes,
 encontrè puerto en el Sol,
 y aferraron mis dolores.
 Rumbo, Estrella es, que me dexa,
 Soleres tu, que me acoje,
 no porque yo le quisièse
 tu indignacion te provoque,
 que alli tuve los ensayos,
 y aqui representaciones.
 No, que me embozè fue culpa,
 cortesia si la nombres,
 que si mi amor descubierta
 à ella olvida, y à ti escoge,
 bastale el secreto olvido,
 que sentiràn sus ardores,
 sin que el publico desprecio,
 gr offeramente le enoje.

El nombre te recatè,
 ya sabes las ocasiones
 que tuve para ocultarle,
 y no es justo que las nombre,
 que no es razon, que aun mi amor
 tu noble sangre alborote.
 Si un mes avrá, que de Flandes
 vine encubierto à esta Corte,
 y en vn mes, como lo sabes,
 no la han visto mis pafsiones,
 que satisfacion esperas,
 ò que recompenfas coges?
 Ea, mi bien, las finezas
 me castigas por errores,
 la lisonja hazes delito,
 no permitas que se ahogue
 de mis penas en vn pecho,
 todo el corriente desorden

de tus indignados ojos.
 Los divinos resplandores,
 la tiniebla del engaño,
 ò la rinden, ò la postren,
 porque yo. *Aur.* Tente, Don Luis,
 deba las satisfacciones,
 que es tanto lo que te quiero,
 (bien pienso que lo conoces)
 que te creí el defengaño
 aun antes que me le informes.

Luis. Pues que me ordenas, señora?
Aur. Que en la cárcel te aprisiones
 de mi brazos, que son redes,
 que solo los zelos rompen.

Abrazanse.

Mas no, no me des los brazos,
 que temo que se equivoquen,
 viendo se juntas las almas,
 en nuestros pechos conformes;
 vete, Don Luis, à tu quarto,
 no sea que mi hermano torne,
 y juntos nos halle hablando.

Luis. Hasta quando lo dispones?
Aur. Hasta que luciere el Alba,
 que es sumiller de la noche,
 corra la verde cortina
 à los prados, y à los montes.

Luis. En grande riesgo nos vemos.
Aur. Obien las desdichas, obren,
 no parece que es amor
 el que no tiene pensiones.

Luis. Sin los peligros, bien dizes:
 que amantes ay que se adoren?
Aur. No te vàs à recoger?
Luis. Tu, Aurora, no te recoges?
Aur. Dòde ay memoria, no ay sueño.
Luis. Y donde ay amor, no ay noche.
Aur. Centinela es el defeso,
 que el campo del amor corre,
 pues la muralla es mi fee.

Luis. Que seguridad la pones?
Aur. Del corriente de mis ojos
 solo la haràn mis dolores:
 vete Don Luis.

Luis. Ya me voy.
Aur. O quiera el Cielo, que logres
 en decente yugo el premio,
 que te ofrecen mis favores!

JORNADA TERCERA.

Sale D. Lope, y Moscon.

Lop. Ya estamos solos, Moscon,
 aqui à solas me has llamado,
 todo el semblante turbado,
 y confusa la razon:
 que traes! que te ha divertido?
 que quieres de tus pasiones?

Mosc. Que me escuches dos razones
 quatro dedos del oido.

Lop. No hables muy recio, porque
 Don Luis, mi amigo, y Aurora,
 en las dos quadras aora
 se recogen. *Mosc.* Ya lo sè,
 que anoche, si lo advertis,
 todo me lo dixo el Ama,
 ella hizo à Aurora la cama,
 y yo otra cama à Don Luis.

Lop. Como tan tarde he venido,
 no los quiero despertar:
 mas luego pienso llamar,
 supuesto que ha amanecido:

Mosc. Preguntarle es forzoso
 el duelo à mi bofetada.
 Señor, el caso no es nada,
 mas yo soy escrupuloso,
 no es nada. *Lop.* Pues que te para?
 dilo, y olvida estos miedos.

Mosc. Con no mas de cinco dedos
 me han dado en toda la cara.

Lop. Esto sufriste? oye, espera:
 mas es que lo escuche yo:
 quien te diò? y como te diò?

Mosc. Señor, de aquesta manera.
Vale à dar à su Amo una bofetada.

Lop. Quita, picaro, bufon,
 y tan deshonorado, estar
 (quando me ves enojado)
 de chanza en esta ocasion?
 no te corres de dezirlo?

Mosc. Tiempo ay, yo me correrè.

Lop. Pues dime, sobre que fue?

Mosc. Sobre que? sobre vn carrillo.

Lop. Oye, que es lo que te diò,
 fue puñada, ò bofetada?

Mosc. O, si me diera puñada,
 no se lo sufriera yo.

Lop. Esto era menqs. *Mosc.* No sè,

qual de los dos es mejor.

Lop. A mano abierta es peor.

Mosc. Pues de esta manera fue.

Lop. Qué a queffo vn hóbre consiente?

otra cosa qué ay dudar:

sonò al llegarla à dar?

Mosc. Lo que es sonar, iravamente.

Lop. Pues si tu agravio inferies,

y si tu deshonra vès,

estando à solas, qual es

lo que preguntarme quieres?

Mosc. Señor, el golpe supuesto.

ò supuesto el bofeton,

saber quiero en conclusion.

Lop. Dilo. *Mosc.* Si quedò bien puesto.

Lop. Qué esta razon llegue à oírle!

quien tal ignorancia viò!

quando el bofeton te diò,

qué hiziste tú? *Mosc.* Recibirle.

Lop. En fin no te satisfizo;

quando el bofeton te diò,

te hizo cara? *Mosc.* Cara no,

porque antes me la deshizo.

Lop. Qué esta ofensa en ti no labre

indignar la espada ayrada?

Mosc. Dize el miedo, à estotra espada,

que esta bayn a no se abre.

Lop. Buscar quiero otro criado,

supuesto lo que le passa,

que no ha de estar en mi casa

hombre que està deshonorado.

Mosc. Qué medio ay entre los dos?

Lop. Moris noble, y temerario.

Mosc. Pues pagame mi salario,

y quedese vsted con Dios.

Lop. De suerte, Moscon, de fuerte,

que quando agraviado estàs,

aun valor no mostraràs

de vengarte con su muerte?

Mosc. Luego con su muerte gana

mi deshonra mi opinion?

Lop. Así avrà satisfaccion.

Mosc. Hablára para mañana;

lo que vsted me ha advertido

es lo que llega à importarle,

ay mas, que dezir matarle,

y huvieralo yo entendido?

Ahora, Don Lope, pues

coraje, y valor me sobra;

à èl, manos à la obra:

buen corazon, y aora sus:

pues su alivio me despierta,

voy à matarle derecho.

Lop. Hasta bolver satisfecho,

no me entres por esta puerta.

Mosc. Vos verèis lo que yo hiziere.

Lop. Que has de darle muerte espero.

Mosc. No està mas de que èl se muera

del golpe que yo le diere.

Pregunto, pues sabeis de esto,

si por valor, ò por suerte,

èl me diere à mi la muerte,

qual quedará mejor puesto?

Lop. Tu, Moscon, vete con Dios,

y de tu venganza trata.

Mosc. Pues por Dios, que si me mata,

que me he de quejar de vos.

Lop. Pues esto se ha declarado,

à Don Luis voy à llamar,

porque le quiero contar

lo que esta noche ha pasado.

A Don Luis. Llama à la puerta.

Mosc. Oye, Señor,

serà bueno en este aprieto

llevar vn famoso peto,

hecho à prueba de Doctor?

Lop. Corazon, y manos, loco,

son las que dan opinion.

Mosc. No la darà el corazon;

pero las manos tampoco.

Lop. Vete. *Mosc.* Voyme, mi dolor

à darle muerte me inclina,

quien supiera medicina,

para matarle mejor!

Vase Moscon, y abre Don Luis la puerta.

Lui. Quien me llama?

Lop. Don Luis, yo;

tan presto os aveis vestido?

Lui. Ni aqueste alivio he tenido.

Lop. No aveis descansado? *Lui.* No.

Lop. No ay enfermedad peor,

que vn grande desafosiego.

Lui. Con cuydado no ay sosiego,

cómo le avrà con amor?

Pero el penoso suceso

de anoche me ha divertido,

contad lo que ha sucedido.
Lop. Oid, Don Luis, el successo;
 luego que anoche os dexò
 bien seguro mi cuydado,
 y en esta quadra del lado
 Aurora hermosa quedò:
 con Don Alonso sali,
 calles, y casas mirè,
 que la guardaba callè,
 que la buscaba fingì.
 Y de ciego, ò de imprudente,
 tanto fu error atropella,
 que hasta la casa de Estrella
 discurrìò descortèsmente.

*Habian los dos, sale por detrás Otañez
 con Estrella, y están los dos de espaldas,
 y Otañez con unas asquas
 de lumbre.*

Or. Entra poco à poco, si
 te tengo de obedecer;
 pero ya no puede ser,
 que mi Señor està aqui.

Est. Profigue, y no tengas miedo.

Or. A no traer tantas faldas,
 te pudiera hazer espaldas.

Est. Ya voy tras ti. *Or.* Llega quedo,
 mi amo està divertido.

Est. Sin miedo voy, voy zelosa.

Or. Que por ser yo tan chismosa,
 en esto me haya metido!

Luis. Pero Don Alonso ignora,
 que à vos se vino à amparar.

Or. Quien me ha metido en contar,
 que estava en mi casa Aurora?
 Señora, en este aposento
 primero os podéis entrar.

Est. Desde aqui podrè escuchar,
 cuydados, lograd mi intento!

*Entrase Estrella donde estaba Don Luis,
 Otañez à la puerta.*

Or. Allà dentro se coldò,
 las enaguas, y el cruxido
 de la seda hazen ruido.

Luis. Quien aqui se ha entrado?

Or. Yo. *Lop.* Dónde vienes?

Or. De traer,
 que esto mi servicio trata,
 para poner la piñata

vn asqua para encender.

Lop. De casa de Estrella? *Or.* Si,
 y su criada me la diò.

Lop. Hablaste con ella? *Or.* No.

Lop. Otañez, vete de aqui,
 porque en este zaguan quiero
 que te baxes à esperar;
 y à nadie dexes entrar
 sin avisarme primero.

Ota. Que me place, di en el punto,
 los chismes son soberanos,
 vntòme Estrella las manos,
 hizome provecho el vnto.

Que este D. Luis, y esta Aurora
 durmieron aqui contè,
 si ellos velaron no sè,
 que solamente sè aora,
 que yo dixè lo que passa.

Que Estrella quando lo oyò
 me pidió, pagò, y rogò,
 que la traxè à mi casa,
 que como ven la escondì,
 que entre su ira, y su rigor,
 ella cumple con su amor,
 yo con mi officio cumplì.
 Y pues que escondida tomas
 satisfaccion à sus zelos,
 allà se lo ayan sus zelos,
 con su riesgo se la coman.

Luis. Que no hallandola, dezir
 se fue luego à recoger,
 y que lo aveis de ir à ver
 à su casa? *Lop.* Si, Don Luis.

Luis. Luego seguros quedamos,
 que no ha de venir aqui
 Don Alonso? *Lop.* Amigo, si;
 puesto, que solos estamos,
 podemos llamar aora,
 y contarla lo que passa,
 puesto que no ay nadie en casa,
 al aposento de Aurora.

Lop. Cerrado està por dentro,
 llamad vos. *Luis.* Yo llamarè,
 el diamante de mi fee
 busca sus ojos por centro.
 Aurora.

*Llama à la puerta donde quedò Aurora
 al fin de la primera jornada.*

Lop. No ha respondido,
pues bien cerca de aqui està.

Luis. No responde, què ferà?

Lop. Sin duda no se ha vestido.

Sale Otañez.

Ota. Señor.

Lop. Què quereis, Otañez?

Ota. Vna palabra en secreto,
conlicencia de Don Luis,
dezirte à este lado quiero.

Lop. Dezid, que con mis amigos
no he menester cumplimientos.

Ota. El passo desconcertado,
desiguales los efectos,
equivoca la color,
declarado el sentimiento,
Don Alonso viene à hablarte.

Apartanse à hablar Otañez, y Don

Lope.

Lop. Pues què le obliga, supuesto,
que aviendo de ir à buscarle,
viene à buscarme primero?

D. Luis me haze estorvo aqui,
si aora pedirle intento,
diziendole lo que passà,
que se retire allà dentro,
no ha de querer esconderse,
y tendrá razon, supuesto,
que se baxa à ser cobarde
el que sube à ser muy cuerdo.
Pero vn remedio he pensado:

Habla con Don Luis.

Vna Dama, à quien yo debo,
con la obligacion de amante,
de puntual los preceptos,
viene à buscarme, y no quiere
que vos la veais, y ruego,
què à este quarto os retireis.

Luis. Adonde salí me buelvo,
que no estorvar à Don Lope
es del amor mandamiento.

Và à entrarse en la quadra donde està
Esfrella.

Lop. Esperad, no entreis, Don Luis:
si èl se entra en este aposento
ha de escuchar lo que passà;
mi quarto està mas secreto,
à esta otra pieza os passad.

Entra en otra pieza.

Luis. Lo que mandas obedezco.

Lop. Dile, que entre.

Ota. Voy al punto;

Sale Don Alonso.

pero èl se ha entrado acà adentro.

Alon. Guardaos el Cielo, Don Lope.

Lop. Don Alonso, què ay de nuevo?
que en la voz, como en los passos,
tropezais à vn mismo tiempo:
dezid, què tracis? hablad.

Alon. No estoy para responderos.

Lop. Què intentais?

Alon. Hablemos claro:

Señor Don Lope, yo vengo
à examinar vuestra casa,
ò bien convengais en ello,
templada, ò violentamente;
ò bien amigo, ò refuelto.
Vuestro criado me ha dicho,
que vos guardais encubierto
à mi hermana, y à Don Luis,
dentro de este quarto mesmo.
Y aunque yo no le he creído,
ni en vos tal agravio entiendo,
por el escrupulo solo
me he determinado à verlo.

Sale Aurora à la puerta donde llamò

Don Luis.

Aur. Don Luis fue quien me llamò,
heme vestido, y ya vengo;
pero mi hermano està aqui,
bolverme es fuerza, mas quiero
escuchando lo que passà,
hazer animo del miedo.

Quedase alli.

Lop. Don Alonso, estais en vos?
vos tan grande desacierto?
mas puede en vos vna ira,
que puede vn entendimiento?
Èl engaño de vn criado
con mi amistad aveis puesto:
concepto en mi obligacion?

Alon. Ya os digo, que no lo creo;
mas sea verdad, ò engaño,
dexamelo ver, supuesto,
que he venido sospechoso,
y he de bolver satisfecho.



Lop. Valgame Dios, que he de hazer!

Aparte.

yo estoy en muy grande aprieto,
 si le impido que no entre,
 es descubrirle el secreto;
 y si entra, es fuerza encontrar.

Alon. Acabad, resolvoes.

Lop. A D. Luis en esta quadra, *ap.*

à Aurora en este aposento:
 si riño, saldrà Don Luis;
 pero ya advierto vn remedio,
 esse ha de entrar à esta quadra,
 porque esta abierta, primero.

Alon. Ea Don Lope, venid,
 que à mirarlo me resuelvo.

Lop. Y supuesto, que no ay nadie *ap.*
 dentro de ella, al mismo tiempo
 que entre à verla, sacare

libres ya de tantos riesgos,
 à Don Luis desde mi quadra,
 y à Aurora de su aposento:
 mirad essas piezas, ea.

Alon. Esta quiero ver primero.

*Vd. à mirar la quadra en que està.
 Don Luis.*

Lop. Entra allá, y le ha de hallar.

Alon. Por Dios, que tengo vn rezelo,

Aparte.

que es posible, y muy posible

que me salga verdadero,

si dentro no hallasse à nadie;

y en tanto que yo lo veo,

sacasse à los dos Don Lope

de esta quadra, no me quedo

satisfecho, y engañado?

pues como, ò noble rezelo,

ya que me das la sospecha,

no me da industria el ingenio?

Pero ya vn ardid elijo,

con que asegurarme puedo:

no entrar dentro de ninguna.

Lop. Ea, de que estais suspenso?

Alon. Este es el medio mejor,

verlo desde afuera quiero;

yo obedezco Don Lope.

Llégase à la puerta de Estrella.

Lop. Entendíome el pensamiento:

lo que vive vn peligro!

*Mira à la puerta de Estrella, y está
 cubierta.*

Alon. Aurora es, viven los Cielos,
 la que para su venganza
 se ha echado el manto por velo:
 veis Don Lope?

Lop. Que dezis? Alon. Como.

Lop. Dezidmelo presto.

Alon. Està aqui.

Lop. Quien està aqui?

salga quien, que es esto Cielos!

Sale Estrella echandose el manto.

Estr. Ay tan infeliz muger!

Alon. A veis visto, como tengo

ava mas razon, que sospechastis

aveis visto, como os debo

mas engaños, que amistades?

Aur. Si es Estrella, ò viles zelos!

Ja que con Don Luis oculta

estaba en mi quarto mismo.

Lop. Aurora en aquesta quadra,

Don Alonso, yo no quiero

bolver por mi en este caso,

mas por esta Dama buelvo.

Alon. Yo he de llevarla.

Lop. Esto no;

ya està rempido el secreto;

pues que soy quien la encubri,

yo soy el que la desiendo.

Ponese delante, y empuña la espada.

Alon. Esto es ser amigo? Lop. Si

quien creerà, que en estos riesgos

por ser amigo leal,

ingrato amigo perezo?

Alon. Aunque vos, y aunque D. Luis

sudiesse aqui à defende la.

Diga recio este verso.

Sale D. Luis de la quadra de D. Lope.

Lui. Quien llama à Don Luis aqui?

Estr. Ay tan extraño suceso!

Lop. Que esto me aya sucedido!

Aur. Que es esto injurias?

Lui. Que veo!

Aurora està aqui cubierta,

y Don Alonso resuelto

con su sangre, y con mi sangre

labrar guerra à vn mismo tiempo.

aquí

aquí vna injuria preciffa,
y allí vn agravio fupuefto.
Pues vueftra voz, Don Alonfo,
el imàn fue de mi azeros:
y pues à eſta ocaſion vine,
à defender me refuelvo
la inocencia de eſta Dama,
como de mi fangre el duelo.
La principal es à ella,
porque amnte la venero,
y porque la adoro firme,
dos en mi fon los eſtreños.
Vno es en vos el valor,
vueſtros accidentes veo,
pues mezclad en vueſtros daños,
medico del ſentimiento,
al veneno del amor:
la triaca del azero.

Aur. Que la quiere ha confeſſado,
dexadme villanos zelos.

Eſtr. El pienſa, que ſoy Aurora,
y es ſin dũda, que por eſſo
dize que me quiere à mi.

Alon. Quien vió con vn duelo miſmo
en tres objetos diſtintos:
quatro agravios manifeſtos?
vos, Don Luis, me derramaſteis,
ò de hidropico, y ſediento,
aquí la fangre del alma,
y allí la fangre del cuerpo.
Vos ſois amigo engañoſo,
ſi no enemigo ſecretos
y eſta, que ſu nombre callo,
porque el pronunciarlo temo,
que ha de ſalirſe mi ſangre,
porque la fuya confiento,
es lí que me ofende mas:
pues para vengar ſangriento
en todos tres mis agravios,
por eſta ofenſa comiezeos,
muere ingrata, porque aſi.

Vale à dar con la daga, y descubraſe.

Eſ. D. Alonfo, deteneos, ſin verme.
que aun no quiero que encubierta,
me eſteis perdiendo el reſpeto.

Lui. No era Aurora, vive Dios.

Lop. Eſtrela aquí? no lo entiendo.

Aur. Bien digo yo, que es Eſtrela.

Alon. Qué torpe me confidero!
libertème del agravio,
y he tropezado en los zelos.

Lop. Pues cómo vos deſta ſuerte?

Eſtr. Tiempo ay para reſponderos,
que aora, ſeñor Don Lope,
aunque quiſiera, no puedo.

Lui. Pues que no entiendo eſta enigma:
con eſtar ya deſcubierto.

Alon. Pues ha ſanado eſte mal,
y otra dolencia conſervo.

Eſtr. Pues que no me han dado nada,
ò de ayrados, ò ſobervios.

Alon. Pues tengo averiguados
mis agravios, y mis zelos.

Lui. Pues D. Alonfo me buſca,
y eſtoy en tan grande aprieto.

Eſtr. Con cumplir mi obligacion,
ſaldre de tantos empeños.

Alo. Con derramar eſta ſangre,
eſt otra fangre remedio.

Eſtr. Con dezirles mis enojos,
mi amor engañado vengo.

Lui. Con ſolo reñir con él,
cumplor como Cavallero.

Lop. Ha Don Alonfo, ſeguidme,
que ya fe ha llegado el tiempo
en que mi palabra cumpla:
vos, Don Luis, hazed lo miſmo:
y porque nos vamos juntos,
figuiendonos deſde lexos,
donde fueremos llegad.

Alon. Salid, que ya os obedezco.

Lui. Yo voy tras vos, Don Alonfo.

Lop. Quedo, no ſalgais tan preſto.

Lui. Pues ea, ſalid delante.

Lop. Mi palabra cumplir debo.

Vos, Eſtrela, podeis iros,
yo ſabè eſte engaño. luego. *Vaſe.*

Alon. Llegó el plazo à mis iras.

Aur. Deme mi valor alicento.

Lui. Voy tras él.

Eſtr. Oye, Don Luis. *Dentro.*

Lui. Aora, Eſtrela, no puedo.

Eſtr. Advierte.

Lui. Dexame, Eſtrela.

Eſtr. Que en mi ofenſa.

Lui. En que te ofendo?

Estr. Quieres à Aurora?

Luis. Es engaño.

Aur. Pues si es engaño, què espero?

Sale Aurora de la puerta.

Viven los Cielos, traydor,
que para matarte pienso
de mi razon, y mi agravio,
forjar mejor instrumento.

Lui. Aurora, aunque Estrella dize.

Estr. Di, què dixiste?

Aur. Effeno intento.

Lui. Que no te quiero.

Aur. Es verdad.

Lui. Yo, señora.

Aur. Dilo luego.

Lui. Quiero solo.

Aur. A Estrella?

Estr. A Aurora?

Lui. Si vna admito, otra desprecio;
pero es fuerza.

Aur. Habla, Don Luis.

Lui. Dezir à la que obedezco.

Estr. No te declaras?

Aur. No hablas?

Lop. D. Luis, què hazeis allà adentro?
Acabad ya de salir.

Lui. Aurora, Estrella, no puedo,
quando el honor me provoca
acudir al amor ciego;
y así entre el amor, y honor,
el honor es el primero. *Vase.*

Estr. Què esto consenta mi enojo!

Aur. Què mi amor tenga este premio!

Estr. A mi me estima Don Luis.

Aur. Yo tengo el merecimiento.

Estr. Primero amor es durable.

Aur. Mas se estima el amor nuevo.

Estr. El dirà, que à mi me adora.

Mas esta question dexemos,
à mi casa venid, donde
de mi amor con los sucesos,
conoceràs tus errores.

Aur. Vamos, que en ella pretendo
que conozcas tus engaños.

Estr. Ay, que temo. *ap.*

Aur. Ay, que zelo. *ap.*

Estr. Que si èl à Aurora encubria. *ap.*

Aur. Que si èl à Estrella ha encubierto,

quiere à Estrella.

Estr. A Aurora estima. *ap.*

Aur. Pues diga mi desconuelo. *ap.*

Estr. Pues diga mi agravio à voces. *ap.*

Aur. En palabras. *ap.*

Estr. En incendios. *ap.*

Las dos.

Nadie crea en los hóbres lisongeros,
que engañan amando,
y obligan fingiendo.

*Vanse los dos, y sale Moscon con
vn Rosario.*

Mosc. No es nada, el señor Moscon,

porque sepan lo que passa,

està ya en campaña rafa

à cumplir su obligacion.

Embièle vn bravo papel

à Fernandillo esta tarde,

para que en S. Blàs me aguarde,

y vn reto tendido en èl.

Rezar por èl es forzoso,

pues su muerte es evidente:

vn hombre ha de ser valientes;

pero ha de ser muy piadoso.

El morirà mal logrado,

y perdonarle quisiera,

porque esta fue la primera

bofetada, que avia dado.

Pero segun la asentaba

en la parte que caia,

me pareciò à mi, que avia

mil años que abofeteaba.

Mas dexenme, que me espante

de vn disparate profundo,

què aya quien riña en el mundo

sin vna tabla delante?

Demos, que à las hojas llego,

demos tambien, que me dãn;

por què parte me daràn,

que no aya responso luego?

Ello ay heridas mortales

en todas las ocasiones,

el higado, los riñones,

los muslos, los atabales.

Vn corazon, dos tetillas,

en la boca, vn paladar,

y en el arca del cenar

veinta varas de morcillas.

Dos fienes, y dos orejas,
quatro lagartos despues,
dos ojos, si no son tres:
toda vna frente, dos cejas.

Vna garganta vacia:
todo vn estomago abierto;
y con fer estò tan cierto,
ay quien riña cada dia.

O què hago de discurrir,
quando es mejor animarme!
aora bien, quiero enfayarme
como tengo de reñir,
la espada quiero sacar:

Saca la espada.

He aqui, què estoy esperando,
he aqui, que llega Fernando,
y yo le veo llegar.

De esta manera, traydor,
pagaràs la bofetada,
no se la doy yo prestada:
Pues cómo? dada, señor,
à satisfacer me arrojò
el duelo que en mi se halla.

Riñe solo.

Bravo valor riñe, y callas
toma villano, ay mi ojo!
aquesto es porque no temas,
si vn ojo que previenes,
que con las yemas le tienes,
yo te batirè las yemas,
pidote que me perdones,
el otro ojo has de perder:
sin dos ojos què he de hazer?
irte à rezar oraciones.

Digo, que no ay que pedir,
ni que estarte arrodillando,
muere cobarde Fernando.

Sale Fernando.

Fern. Quien es? èl ha de morir.

Mosc. A què mal tiempo ha llegado.

Fern. Què era aquesto?

Mosc. Señor, nada.

Fern. Pues por q̄ embayna la espada?

Mosc. Porque esto ya està acabado.

Fern. Con quien la pendencia fue?

con quien riñò el mentecato?

Mosc. Si tu no llegas, te mato.

Fern. Quien era el hombre?

Mosc. No sè:

mas vna cosa le digo,
que riñò con valentia:
O cómo es gran bizzarria
alabar al enemigo!

Fern. Ea, pues, ya yo he llegado
à reñir por su papel.

Mosc. A quien dize vsted?

Fern. A èl.

Mosc. Mire bien, que viene errado.

Fern. Saque, pues, la espada aora,
y en sangre su azero tiña.

Mosc. Dos vezes quiere que riña:
en vn solò quarto de hora?

Fern. El vn papel me escrivò,

Mira el papel.

bien claro està, yele aqui.

Saca el papel.

Mosc. Pues què me faltara à mi,
si esta letra hiziera yo?

Fern. Lealo: què aquesto veo!

Mosc. Pues què es lo que quiere ver?

Fern. Ea, no empieza à leer?

Mosc. Que me plaze, ya le leo.

Lee el papel.

Malas lenguas me han dicho, que
v.m. me ha dado vn bofeton, yo no
lo puedo creer de su cortesia: mas
quien podrá cerrar la boca al vulgo,
sino es que v.m. con su dadivosa
mano se la tape. Dizeme mi Amo,
que sino es dandole de palos, ò sa-
candole sangre, no cumplo con mi
obligacion; à los palos no me atre-
vo, porque me parece dificultoso,
sacarle sangre no es facil, y aunque
reñir en campaña tiene el mismo
inconveniente, le suplico à v.m. me
haga merced de estar esta tarde à las
tres en la cuesta de San Blas, y per-
donarme estos enfados, donde ruego
à Dios le dè buen suceso, que yo es-
pero en èl, y despues en mi, que si
darà.

Sumayor amigo Moscon.

Fern. Què no es fuyo?

Mosc. Señor, no.

Fern. Pues cuyo sea no sè.

Mosc.

Mosc. Verdad es, que le noté;
pero no le escrivi yo.

Fern. Sin duda que está borracho;
no le toca à él reñir?

Mosc. No,
vn muchacho le escribió,
riña vsted con el muchacho.

Fern. En fin hermano *Moscon*,
à ser cobarde se inclina?
èi es vn grande gallina.

Mosc. Peor fuera ser capon.

Fern. Què tenga tanto sosiego!
estos le dà mi paciencia.

Dale de palos.

Mosc. No me tiente de paciencia,
mire vsted que se lo ruego.

Fern. Yo me voy. *Mosc.* No fino no.

Fern. Què dize? *Mosc.* No fino si.

Fern. En fin es gallina aqui. *Vase.*

Mosc. Y en principio lo fui yo:
oy eternizo mi nombre
con esta primera hazaña:
fino falliera à campana,
què dixera de mi este hombre?
Ya estais con honra, *Moscon*,
bien podeis dezir, y hazer:
aora he echado de ver
lo que importa el corazon. *Vase.*

Sale D. Luis, D. Lope, y D. Alonso.

Al. Otra vez en vuestra casa?

Luis. Señor Don Lope, dezidnos,
porque embotais imprudente
de mi colera los filos.

Al. Sacaisnos de vuestra casa,
y confuso, y indeciso
otra vez à nuestro quarto
nos bolveis à vn tiempo, mismo?

Lop. Es tan publico en la Corte,
que los dos sois enemigos,
que apenas por essa calle
colera, y pafsion indigno,
quando se ayivò en memoria
la ceniza del olvido,
todos à vos, por la ofensa,
y à vos por recien venido,
os miraban tan atentos,

que fueron à vn tiempo avilos
los ojos de la atencion,
y la lengua del oido.
Puestrayendoos à mi casa,
como noble, y como amigo,
por sacaros de aquel riesgo
me ocasionò este peligro.
Otra vez.

Sale Otañez.

Ota. Señor, què ordenas?

Lop. Dime.

Ota. Què quieres?

Lop. Se han ido

Aurora, y Estrella?

Ota. Si.

Lop. Donde fueron?

Ota. Imagino,

que en casa de Estrella están?

Lop. Vistelas ir tu?

Ota. Helas visto.

Lop. Pues vete tambien allà.

Ota. Obedecerte es preciso,

y à los dos avifare,
como aora se han venido
los tres otra vez à casa. *Vase.*

Lop. Cerrar quiero este poligo,
ea señor Don Alonso,
indignad el brazo altivo,
ya está sin rienda el deseo,
la ira con exercicio.

Ea, Don Luis, aora es tiempo,
pues tan feliz aveis sido,
que vuestra primera suerte
corra igual con vuestro brio.
Pero antes que en esta casa,
donde se arguyen delitos
à consequencias de azero,
el coral responda tibio.

Quiero saber de los dos
si acafo aveis presumido
posible dolo en mi fama,
ò en mi amistad leve indicio.

Al. Yo estoy de vos sospechofo,
porque aviendome escondido
à Don Luis en vuestra casa,
mas pareceis mi enemigo,
que mi amigo pareceis.

Luis. Yo tambien estoy corrido,
que de vna Dama tomeis
por achaque el amor fino,
y hagais, que de Don Alonso
me retire inadvertido,
y vuestra industria parezca,
que es de mi temor asylo.

Al. Y siento que en vuestro amor
sea Don Luis preferido.

Luis. Y siento que aquel efecto
prefiera el afecto mio.

Lop. De manera, que os quexais,
porque como noble he visto
à vuestras execuciones
tantos rigores indignos.

Vos, porque al vno prefiero,
vos, porque al otro anticipo,
pues para satisfaceros,
respondeos vosotros mismos.

Què obligaciones ostengo
D. Luis? acabad, dezidlo:

vos, D. Alonso, acabad;
yo sè que en rogarlo os sirvo.
Obligado estoy de entrambos,
mas si por verme remisso
pusisteis dolo à mi amor,
ò necios, ò inadvertidos,
para que los dos quedeis,
sin que aya por compasivo
quien impida à vuestras iras
la execucion del cuchillo.
Para que solos rinais
segunda vez os obligo,
que digais mi obligacion,
ò para mayor castigo
he de reair con los dos,
y aun matarlos ofendido,
porque en tocando en mi honor,
no ay Amigo para Amigo.

Luis. Lo que mandais obedezco.

Alon. Yo obedeceros elijo.

Luis. Passando el Señor Infante,
que guarde el Cielo mil siglos,
para basa, en quien la Fè
haga su cimiento fixo,
por aquel honrado lago,
breve golfo crystalino,
parentesis, que en la tierra

con barba se ha dividido,
vna obscura noche, en quica
haziendo guerra à los riscos,
entre las aguas andaba
el abrego introducido.

Cayò Don Lope en el lago,
los Marineros activos
echan cuerdas, yo doy voces,
cierra el ayre los oidos.

No encuentra Don Lope el cabo
entre los crystales frios,
que era muy ciega la noche,
aunque era lince el peligro.
Determinado, y piadoso
el cabo à la mano aplico,

falto al agua, hallo à Don Lope,
piadosamente le libro.

Subole à la barca yerto,
de nuevo le refucito,

y en alientos valerosos
renovè los parafismos.

En Alemania despues,
en aquel felice sitio
de Norlinguen, donde fueron
para el mas justo castigo
de la Justicia de Dios,
dos hermanos los Ministros.

Seguia Don Lope el alcanze,
pero su fortuna quiso,
que diese con vna Tropa
de enemigos fugitivos:

los que siendo muy cobardes,
le hirieron tan ofendidos,
que el temor obra à desco,
y es mas sangriento su filo.

Que à no entender yo el suceso,
y llegar à vn tiempo mismo

con diez hombres, de los pocos,
claro es que me han entendido,
de aquellos, que nunca saben
bolver la espalda al peligro,

à las flores, y à las yervas
pagara en roxo rocio.

Pero en llegando à ayudarle
valerosos los rendidos,

piadosos los perdonamos,
España tiene este vicio.

Y en fin, quedamos à vn tiempo,

los enemigos vencidos,
mis Soldados satisfechos,
feliz yo, y Don Lope vivo.

Alon. Pues mandais que la refiera,
mi obligacion os repito.
En nuestra primera infancia,
yo, y Don Lope, que es mi amigo,
tuvimos tanta amistad,
que juntos, siendo muy niños,
à vn instrumentò callamos,
à vn arroyo nos dormimos,
estudio nos diò vna edad,
otra el Marcial exercicio.
Y en estotra edad, en que,
è por fruto, ò por avilo,
brotà en el otro la yerva,
que regò el tiempo florido.
Siendo Capitan mi Padre
contra el Olandès altivo,
su vadera os diò, Don Lope:
mas para què en los principios
me estorvo, quando en los fines
sus obligaciones libro;
Contra vos me diò palabra,
bien, que el nòbre no le he dicho,
de ayudarme como noble,
y ampararme como amigo.

Lop. Vosotros dos aveis sido
quien tomais satisfaccion,
pues con vuestra obligacion
os aveis ya respondido;
si fuerades yo los dos,
en qual balanza cargara?

Luis. Yo à Don Alonso ayudara.

Alon. Yo à Don Luis, si fuera vos.

Lop. Esto mi amor aconseja.

Alon. Esto es bien que aconsejasse.

Lop. Luego aunque al vno ayudasse,
el otro no tendrà queixa?

Luis. Fuera recio, y importuno.

Alon. Esta es tambien mi opinion.

Lop. Pues mi resolucion. *Luis.* Què?

Lop. No ayudar à ninguno,
mi intento los dos sabed:
Ya, Don Alonso, sospecho,
que de mi estais satisfecho,
de vos os satisfacèd:

Con Don Luis os dexo aqui,

ya os he traído al efecto,
porque se os borre el concepto,
que aveis tenido de mi.

Con igual razon vuida
reñis, y aun con vna suerte,
vos, por vengar vna muerte,
vos, por guardar vna vida.

Ea, vuestra cortesia
à vuestro valor prefiera,
si os abrazais, saliòs fuera,
y reñid con bizarrìa;
pero con ventaja no.

El que al otro diere muerte,
no por mas valor, por suerte,
llame, que aqui espero yo.

Luis. Pues que ya te vas, y pues
tu consejo noble figo,
quien de los dos es tu amigo?

Lop. Ninguno mi amigo es,
Ya quedais solos los dos:
ea, sacad las espadas,
tiraos lindas estocadas,
no dar passo atras, y à Dios.

Vase, y abre la puerta.

Alon. Ninguno es tu amigo? *Lop.* Digo,
que aunque ay tanta obligacion,
en tocando à la opinion,
no ay Amigo para Amigo.

Cierra la puerta, y sacan las espadas.

Alon. Paes daros la muerte espero.

Luis. D. Alonso, obrad, que es mengua,
que hable la voz de la lengua,
teniendo lengua el azero.

Lop. Digo, que muy bien dezis,
nunca es cuerdo el ofendido,

Cae Don Luis en la capa.

por la capa, aveis caído,
levantaos, señor Don Luis.

Luis. Por què vuestra piedad es?

Alon. No consiente mi rigor,
que pague vuestro valor
lo que har hecho vuestros pies,
si mas ventaja, que suerte,
de Felix la muerte fue;
pues con ventaja, por què
os tengo de dar la muerte?

Luis. Tanto me obligais, por Dios,
que aunque esta mi ofensa fuera,

en esta ocasion quisiera
dexas de reñir con vos.
Mas puesto, que vuestra fue,
y es suya la obligacion,
mirad que satisfaccion
buscáis, que yo la daré.

Alon. No ay satisfaccion, supuesto,
que à Don Felix no he vengado.

Abre la puerta, y sale Don Lope.

Lop. Las espadas han cessado,
que estais parados? que es esto?
Don Luis, que os ha sucedido?

Luis. La capa al brazo apliqué,
descogiose, y puse el pie.

Lop. Y que es lo mas?

Luis. Que he caido.

Lop. Y saber de vos espero,
que hizisteis al tropezar?

Alon. Yo, dexarle levantar.

Lop. Obrais como Cavallero:
y en que os aveis resumido,
siendo tan bizarro el hecho?

Alon. Yo no me hallo satisfecho.

Luis. Pues yo me hallo agradecido.

Lop. Pues que llegais à dudar?

Alon. Aquí no ay que referir.

Luis. Yo no quisiera reñir.

Alon. Yo le quisiera matar.

Lop. Para mejor distinguirlo,
si no mejor declararlo,
por que vos quereis dexarlo,
y vos quereis profeguirlo?

Luis. Si me refuelvo en rigor,
y foy desagrado, pierdo mucho en ser vencido,
y mas en ser vencedor.

El que oyere, que cai
de torpe, ò de desgraciado,
y aviendome perdonado
sangrienta muerte ledi.

Que avra de dezir infero,
si à la voz de vida acudo,
que anduve mal, pues el pudo,
y no me matò primero.
Mas lealtad, y mas razon
es templar este ardimiento,
que no quiero vencimiento,
que me cueste la opinion.

Y sirva de cuerdo aviso,
à quien se llega à juzgar,
que yo me quise templar,
y Don Alonso no quiso:
mas si ayrrado se ofendiere
con ver la satisfaccion,
cumpla yo mi obligacion,
y el haga lo que quisiere.

Lop. Vos, que quereis intentar,
si à este duelo satisfizo?

Alon. Mancha, que con sangre se hizo,
con sangre se ha de labar.

Lop. Que estais engañado digo,
templad esta indignacion,
mas castigo es el perdon,
que viene à ser el castigo
en mi opinion, yo sospecho,
que perdonar es vencer
con no matarle, y poder
quedais mejor satisfecho.

Si dexais de ser cruel,
si noble le perdonais,
cada vez que le encontréis
os estais vengando del;
que verse un hombre obligado,
y no lo poder cumplir,
es la muerte del vivir,
si es discreto, y es honrado;
y así mi consejo advierte,
que le dierades la herida
muchas vezes con la vida,
y una sola con la muerte.

Alon. Vuestro consejo he tomado;
mas Don Luis ha de contar,
que yo le pude matar,
y que yo le he perdonado?

Luis. A mí, que me importa, pues
caer no quita opinion,
que entonces mi corazon
no estorva obrando en mis pies.

Alon. Ya satisfecho se ve
de mi honor este rezelo;
pero de mi amor el duelo
còmo lo satisfare?
De est otro duelo primero,
còmo saldremos agora?
Don Luis à Estrella enamora,
y yo por Estrella muero,

su amigo soy ; però digo,
que si aspira à su favor,
en tocandome al honor,
no ay Amigo para Amigo.

Luis. Pues ea , apagad aora
vuestra amorosa centella,
porque yo no quiero à Estrella.

Alon. Pues à quien quieres ?

Luis. A Aurora.

Alon. Pues como fabrèmos bien
lo que vuestro zelo advierte.

Sale Estrella, y Aurora.

Estr. Yo lo dirè de esta suerte.

Aur. Y yo lo dirè tambien.

Estr. Que oy Otañez me escondiò
en esta casa dirè,
y que en ella à Aurora hallè,
y ella en mi sus zelos viò:
que vos me olvidais aqui
os he venido à escuchar,
pues mas razon es premiar
à el que me quisiere à mi.
Recibid el premio viano,
que grangea el merecer,
pues oy os vengo à ofrecer
mi voluntad, y mi mano.

Aur. Ya mi hermano os perdonò,
y està Don Luis satisfecho,
pues las pazes, que èl ha hecho,

quiero confirmarlas yo:
que à mi me estimais, es llano;
y que os diò la mano vi,
pues por mi hermano, y por mè
os quiero yo dar la mano.

Lop. Ya sois amigos, mas digo,
que otro duelo avrà criado,
que siendo vn hombre cuñado,
no ay Amigo para Amigo.

Sale Moscon, Fernando, y Otañez.

Mosc. Fernando, y Moscon, contètos,
y Otañez , juntos estàn,
que los testigos seràn
de vuestros dos casamientos.

Fern. De nuestra amistad , aqui
respondan nuestras dos manos.

Mosc. Somos como dos hermanos.

Lop. Estàs satisfecho? *Mosc.* Si,
quando tengo amigos buenos,
y que soy su amigo veo,
nunca he reparado en
vn bofeton mas, ò menos.

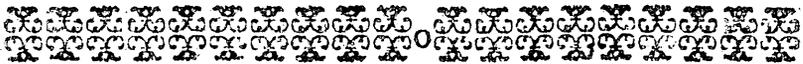
Aur. Pues ya veo, que enredado,
perdon llegue à merecer.

Luis. Què falta aora que hazer ?

Lop. Pedir perdon al Senado.

Mosc. Y à vn victor tãbiè me obligò,
si algo con èl seremedia:
mas si es mala la Comedia,
no ay Amigo para Amigo.

F I N.



CON LICENCIA : IMPRESSA EN GRANADA

por Joseph de la Puerta, Impressor, y Mercader

de Libros. Año de 1756.